



Universidad de Salamanca
Instituto Interuniversitario
de Iberoamérica

Máster en Estudios Latinoamericanos
Proyecto de Máster

**Estudio histórico comparado del enraizamiento
sindical del Partido dos Trabalhadores (Brasil) y el
Partido Justicialista (Argentina) en los albores del
siglo XXI.**

Por
Lic. Juan Bautista Lucca

Dirigido por
Dr. Iván Llamazares
(Universidad de Salamanca)

Enero de 2009

Agradecimientos:

Aunque la memoria falle, quiero agradecer a quienes permitieron sobrellevar esta labor con la tranquilidad de hacer algo placentero. A la Fundación Carolina; al CONICET de Argentina; al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, “mi casa” en España, en cuyos pasillos y salones aprendí tanto de Latinoamérica como del valor de las personas que allí se encuentran; al Instituto Iberoamericano de Berlín; por último, a las dos instituciones que en Argentina me han visto y me ven crecer: al Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO Argentina, y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, mi “primera casa”. Innumerables son las *personas* que han secundado mi llegada a este punto y por ende les debo un gracias eterno: a Cintia Pinillos y Mirta Geary (cuyas palabras resuenan en mucho de lo escrito en el apartado metodológico); a Cristina Díaz, por sus enseñanzas y oportunidades; a mis compañeros y docentes del Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO, que trabajaron junto a mí en una tarea hartamente solitaria como fue la delimitación de mi objeto de estudio; a Aníbal Pérez-Liñan y Flavia Freidenberg que leyeron, comentaron y dieron ideas de mucho de lo que hoy conforma mi apartado teórico; a mis directores de tesis Iván Llamazares (Máster), Vicente Palermo y Nélide Perona (Doctorado), que siempre acercaron sus palabras justas con mucha calma y sinceridad, incluso muchas veces con una sonrisa esperanzadora en momentos de intranquilidad de mi parte; a Cecilia Hernández Cruz, Ángeles Arano, Luis González Alcaraz, Alfredo Fernández de Lara, Mauro Solano, Juliana Martínez Nacarato, Fernanda Melgarejo, Isabella Ávila, y mis compañeros de “Las Arribes” y el MEL 2007/08, que estuvieron, cada uno a su forma y a su modo, siempre con sus puertas abiertas a una amistad imborrable; a José Giavedoni, Julia Logiodice, Andrés Katz y Sonia Mariani, de Rosario, que siempre están, para compartir las alegrías, las preocupaciones o las malas pasadas; a Facundo Lafuente (y su familia) que sin saber mucho qué estaba haciendo, fue mi mano segura en Buenos Aires; a Luciana, que es la persona que me deja sin palabras cada vez que sonrío y me permite reír cada vez que busco palabras; y, por último, a mi más importante sostén, mi familia, quienes están desde el principio al final de todos mis pasos, sin importar los rumbos ni los resultados.

Tabla de Contenidos:

1. INTRODUCCIÓN	P. 3
2. ENFOQUE METODOLÓGICO	P. 5
2.1 Sobre la reflexión comparada	P. 5
2.2 Qué comparar	P. 8
2.3 Propuesta metodológica	P. 9
3. ENFOQUE TEÓRICO	P. 11
3.1 Los caminos del institucionalismo	P. 11
3.2 Desafíos del institucionalismo para estudiar América Latina	P. 14
3.3 Propuesta teórica	P. 18
4. RESULTADOS	P. 22
4.1 Origen:	P. 22
Argentina: Del origen nacional y popular a los intentos trunco de neoperonismo sindical (1945-1983)	P. 23
Brasil: Del origen nacional y popular trunco al surgimiento de un nuevo sindicalismo político (1945-1984)	P. 28
4.2 La matriz neoliberal y las respuestas partidario sindicales	P. 33
4.3 Lógica de la competencia partidaria	P. 37
Argentina: de la renovación peronista al duhaldismo, a través del menemismo (1983-2002)	P. 37
Brasil: PT, de oposición a opción de poder (1982-1998)	P. 41
4.4 Lógica de la competencia sindical	P. 44
Argentina: La CGT en la polifonía del concierto sindical	P. 44
Brasil: La presencia de la CUT en el mundo sindical de los 80 y 90	P. 48
4.5 Dinámica interna de los partidos y presencia sindical	P. 51
Argentina: El vaciamiento sindical del Partido Justicialista	P. 51
Brasil: Sindicalismo y petismo, “la procesión va por dentro”	P. 54
4.6 La coyuntura electoral de 2002 en Brasil y 2003 en Argentina	P. 58
Argentina: Mares agitados y acercamientos lejanos entre sindicalismo y peronismo	P. 58
Brasil: La elección del PT en el 2002, una “revolución sindical” por la vía electoral	P. 61
5. CONCLUSIONES	P. 64
6. BIBLIOGRAFÍA	P. 70

1. INTRODUCCIÓN.

El futuro es un refugio de la feroz competencia de nuestros ancestros.

G.K. Chesterton

La presente investigación se inscribe de forma general dentro de los límites disciplinares de la Ciencia Política, y específicamente dentro de los estudios de política comparada con una estrategia orientada a casos (*cases-oriented*). Focaliza la vinculación entre actores partidarios y sindicales en términos históricos. Particularmente observa la relación entre las centrales sindicales mayoritarias y aquellos partidos políticos que históricamente estuvieron ligados al mundo sindical, para comprender su acceso al gobierno nacional.

Espacialmente, esta tarea se realizará a la luz de dos experiencias latinoamericanas: la relación entre el Partido Justicialista¹ y la Confederación General del Trabajo² en la Argentina y la relación entre el Partido dos Trabalhadores³ y la Confederación Única de Trabajadores⁴ en Brasil, desde sus orígenes (segunda posguerra) hasta las primeras elecciones del siglo XXI.

Deducidos del planteo anterior, podríamos señalar que los interrogantes que vertebran el **problema de investigación** serían: ¿Cómo es la relación del PJ en Argentina y el PT en Brasil, con las centrales sindicales mayoritarias en cada país (CGT en Argentina y CUT en Brasil)? ¿Qué peso tiene la historia en la configuración de esa relación partidario sindical? ¿Qué momentos de continuidad o ruptura se pueden reconocer? ¿Qué singularidades adquiere la coyuntura electoral del año 2002 en Brasil y del 2003 en Argentina respecto de la mencionada relación?

Este problema, supone un triple desafío. El primero, de tipo teórico, alude por un lado a tener que pensar cómo un vínculo entre dos actores (partidos y sindicatos) puede adquirir regularidad, es decir institucionalizarse; y, por el otro, bajo qué perspectiva teórica puede analizarse en términos históricos cómo esta relación entre partidos y sindicatos adquiere su estabilidad.

El segundo desafío es de tipo empírico, y plantea a esta investigación la siguiente pregunta: ¿cuáles son los países que permiten observar mejor la regularidad de la relación partidario sindical en América Latina, no solo en sus orígenes, sino también en los albores del siglo XXI?

¹ En adelante PJ o peronismo

² En adelante CGT

³ En adelante PT

⁴ En adelante CUT

La decisión de tomar Argentina y Brasil (ver selección de casos) plantea un tercer desafío: cómo hacer para ver en términos metodológicos la vinculación partidario sindical a través del tiempo y en el tiempo, de forma tal que permita advertir la singularidad de cada caso, pero también las comunalidades y diferencias entre ambos.

Una vez resueltos estos tres desafíos (apartados 2 y 3), el estudio comparado que se llevará a cabo (apartado 4) se construye de la siguiente forma: primero, analizando el origen y la modalidad de la relación entre los partidos y sindicatos en cuestión; segundo, reconociendo los alcances del paso de una matriz estado-céntrica hacia una matriz neoliberal en ambos países; tercero, advirtiendo cómo se mantuvo o modificó la relación partido-sindicato producto de a) los avatares internos de los partidos y sindicatos en cuestión, y b) los cambios en los sistemas de partidos y los sistemas sindicales en cada uno de los países durante las décadas de 1980 y 1990; y, por último, cómo fue esta relación partidario-sindical en las elecciones de 2002 para el caso de Brasil y del 2003 para Argentina.

Este recorrido, permitirá llegar al final de esta investigación (apartado 5) en condiciones de reconocer las similitudes y diferencias entre los casos en cada uno de los períodos, pero también advertir los cambios y continuidades en cada uno de los casos a través del tiempo.

2. ENFOQUE METODOLÓGICO

2.1 Sobre la reflexión comparada

“La palabra griega ‘bárbaros’ no significa ‘bárbaro’ en su sentido moderno; no es un término que denota aborrecimiento o desdén; no designa a gente que vive en cuevas y come carne cruda. Significa simplemente gente que profiere sonidos tales como ‘bar, bar’, en vez de hablar griego”. Kitto, D. D. F. Los griegos.

El intento de esta investigación por comparar alude al mero hecho de contrastar lo nuestro y lo vuestro, lo mío y lo tuyo, lo bárbaro y lo griego para hacer alusión al epígrafe, ya que “...comparar ayuda ante todo a *conocer y conocerse*” (CASTIGLIONI, 1995: 115). Es por ello que en este apartado se intentará delimitar la estrategia metodológica a seguir, a partir del reconocimiento de los innumerables caminos que se bifurcan en el diseño de investigación de tipo comparado.

Según A. Lijphart (1971), de los diferentes métodos en ciencias sociales, el método comparado se caracteriza por su posición intermedia entre el método estadístico (muchos casos, pocas variables) y los estudios de casos (un caso, muchas variables).

Charles Ragin toma esta disyuntiva del método entre variables y casos para distinguir dos grandes estrategias dentro del propio método comparado. El primero de ellos, es el *método orientado a variables*, que parte de teorías explicativas para testearlas empíricamente a través de un férreo trabajo de operacionalización de variables explicativas claves en un “N grande” (más de 20 casos), que lo acerca claramente al método estadístico (RAGIN, 1987:32)⁵.

El otro enfoque, *orientado a casos*, parte de un amplio y profuso conocimiento de los casos relevantes que dan cuenta de un fenómeno particular, con lo cual se acerca más al estudio de casos que al estadístico. Este enfoque considera a los casos de forma holista, cada uno como un todo complejo y cerrado, que es puesto a la luz de la interpretación del comparativista (RAGIN, 1987: 31).

Según el propio Ragin, los pasos a realizar para llevar a la práctica estos estudios socio-históricos u orientados a casos, parten de buscar semejanzas subyacentes, para luego inferir sobre el potencial explicativo de las semejanzas/diferencias causales del fenómeno a estudiar, para que, por último, se pueda formular una explicación general (RAGIN, 1987: 45).

T. Skocpol y M. Sommers en su ensayo “The uses of comparative history in macrosocial inquiry” proponen ir más allá de la división inicial entre variables y casos, postulando un nuevo ordenamiento en base a 3 estilos de comparación. El primero, es denominado *análisis macro causal*, que sería llevado adelante principalmente por *sociólogos históricos analíticos*, cuyo foco de interés se concentra en la covariación entre casos, anhelando encontrar las regularidades entre los casos, de forma tal que, gracias a una labor fuertemente inductiva, el comparativista alcance un elevado nivel de generalización. En este tipo de comparación, la apelación al método de las semejanzas y diferencias propuesto por J. S. Mill es todo un clásico para comprender las causales de los fenómenos (SKOCPOL, y SOMMERS, 1994; SKOCPOL, 1984).

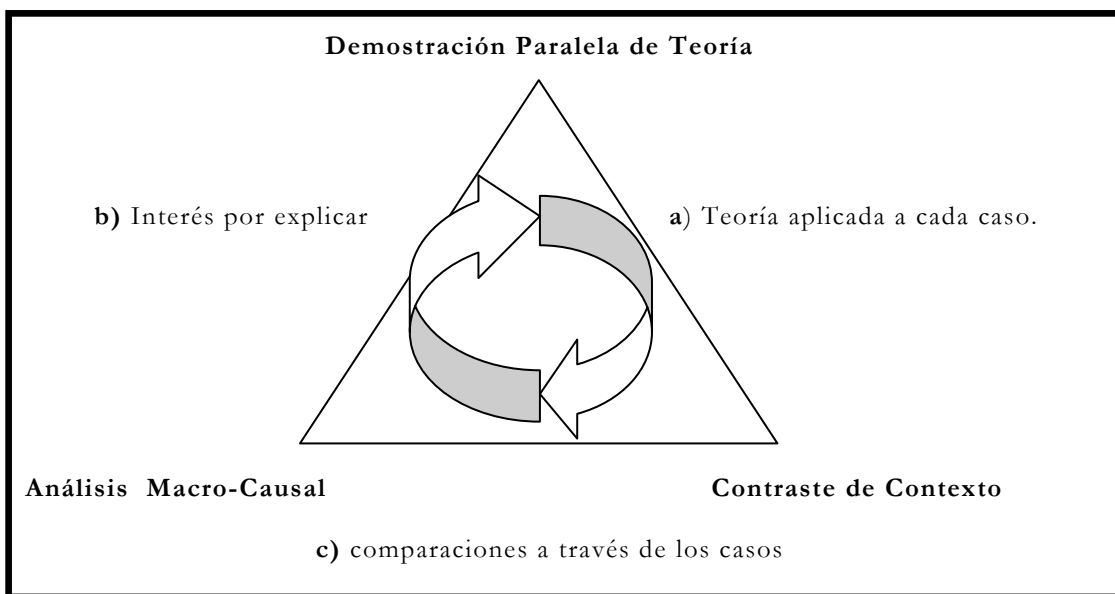
⁵ Los beneficios que reportara el uso de este enfoque son: poder expandir el volumen de análisis a partir de incrementar el número de casos; elevar el control de las teorías e inclusive de explicaciones alternativas; un uso generalizado o socialización de los datos recopilados a nivel nacional en bancos de datos, entre otros aspectos (RAGIN, 1987:58)

Un segundo estilo de comparación puede denominarse *Demostración paralela de teoría*, que aglutinaría a todos aquellos *sociólogos históricos teóricos* que sientan sus bases en explicaciones holistas a partir de un esfuerzo principalmente deductivo. Como señala Skocpol:

“...aquellos que desarrollan este enfoque, están interesados principalmente en demostrar y elaborar la lógica interna de un modelo teórico general. Para este propósito, la aplicación detallada del modelo general a uno o más casos históricos de importancia es muy valiosa, porque le permite al teórico especificar y operacionalizar lo que de otra manera permanecería necesariamente como conceptos y proposiciones muy abstractas” (SKOCPOL, 1984: 32)

ILUSTRACIÓN 1: EL TRIÁNGULO DE LA HISTORIA COMPARATIVA

(SKOCPOL Y SOMMERS. 1994: 18)



Por último, la estrategia orientada al *contraste de contexto* llevada a cabo por los *sociólogos históricos interpretativos* puede pensarse como una respuesta frente a los intentos de ejemplificar la gran teoría (estructural funcionalista, marxista, etc.) a la luz de los casos, que no hacían más que descartar las singularidades propias del caso. Es por ello que este estilo, se concentra generalmente en las diferencias cruciales entre casos, más allá de las similitudes de base, a partir de una intensiva comprensión de los casos y sus procesos.

A pesar de que las mencionadas autoras reconocen estos tres enfoques, su división es más bien analítica, ya que reconocen que difícilmente el comparativista se encuentre anclado solo, y por siempre, en uno de estos estilos, porque la comparación se desenvuelve más bien como un ciclo en el

que el instrumental teórico, las causas y los contextos son puestos en juego en diferentes momentos.

2.2 Qué comparar

"Y nada se ordenaba ni se aclaraba, pues todo era opuesto y se confundía. Los interlocutores se contradecían el uno al otro, y además se contradecían a sí mismo" **Thomas Mann**. La Montaña Mágica

Hasta aquí se han recorrido las principales aproximaciones relativas a *para qué* y *desde dónde* comparar. Sin embargo no se ha abordado el siguiente interrogante: *qué comparar*. Para obtener una respuesta, siguiendo la perspectiva de L. Morlino, es necesario tener en cuenta tres dimensiones: **espacio, tiempo y fenómeno**.

En relación al espacio, la unidad primordial sobre el cual han versado los estudios comparados ha sido el Estado Nación (LANE y ERSSON, 1994: 28) o lo que en la jerga de los comparativistas se conoce como la comparación *cross national* (MORLINO, 1994: 17). Sin embargo, en los últimos años han comenzado a desarrollarse nuevas tendencias en la comparación que recuperan nuevas unidades espaciales subnacionales⁶ (o estudios conocidos como *within national*) y supranacionales (LUCCA, 2008).

La segunda dimensión alude al tiempo, que en política comparada ha tomado dos modalidades: la comparación en un mismo tiempo (estrategia sincrónica) o la comparación a través del tiempo. Si la investigación comparada ha sido principalmente *cross-national*, la estrategia temporal de mayor uso ha sido aquella de tipo sincrónica. Sin embargo, tal como apunta S. Bartolini, en este tipo de estudios el tiempo es una variable útil solamente para delimitar unidades de estudio, pero no se toma el tiempo como una *dimensión de variación* (BARTOLINI, 1994: 106)⁷.

Por último, la tercera dimensión alude a preguntas como las que se hiciera G. Sartori: ¿qué es comparable? (...) ¿comparable (bastante similar) respecto de qué propiedades o características, y no comparable (demasiado distinto)

⁶ Uno de los estudios pioneros en la utilización de lo subnacional para la comparación es el de J. Linz y A. De Miguel (1966) "Within nation differences and comparisons: the eight spains".

⁷ Ahora bien, esta complejización del enfoque comparado al pensar al tiempo como una unidad de variación conlleva al menos tres nuevas problemáticas a tener en cuenta: 1) cómo definir y delimitar las unidades temporales (...) 2) si las relaciones establecidas entre variables observadas en el tiempo tienen algo de específico respecto a asociaciones observadas entre variables observadas sincrónicamente (...) 3) cómo considerar la multicolinealidad, es decir, la presencia de numerosos factores que están fuertemente conectados y se han desarrollado paralelamente" (MORLINO, 1994: 22)

respecto de qué otras propiedades o características? (SARTORI, 1994: 35). Según el propio Sartori, para develar este interrogante es vital contar, por un lado, con un aparato conceptual sólido que permita recortar el problema y delimitar los elementos a parangonar y, por el otro, tener un claro panorama de partida gracias al ordenamiento (e inclusive clasificación) del campo de investigación para saber qué casos son plausibles de ser comparados y/o descartados.

2.3 Propuesta metodológica:

“la comparación como un puzzle, como ese juego de paciencia que consiste en componer una figura a partir de la combinación de trozos, cada uno de, los cuales contiene una parte de la misma. La noción de puzzle nos remite a la idea de una tarea por emprender, de dialogo permanente entre la apariencia de similitud que inspira una primera mirada y el encastre de la explicación de los procesos en las realidades concretas”
(GEARY y PINILLOS, 2004: 98)

Tal como señala el epígrafe, la principal labor que queda por realizar es la del engarce paciente de la estrategia de comparación. En este sentido, el enfoque metodológico que se utilizará será de tipo histórico comparado u orientado a casos, si tenemos en cuenta la disyuntiva propuesta por C. Ragin. Ello obedece a que, en primer lugar, el número de casos en América Latina de partidos de base sindical que llegan al poder es limitado y, en segundo lugar, porque el de esta investigación radica en comprender por qué compartiendo fuertes semejanzas iniciales y resultados a primera vista coincidentes, una mirada más aguda presenta varias diferencias de peso en el camino adoptado por cada uno de los casos considerados. Es por ello, que al enfoque orientado a casos se le anexará un estilo de comparación que tenga en cuenta el contraste de contextos, si se retoma la propuesta de T. Skocpol y M. Sommers.

En esta investigación, el caso se construye a partir de la delimitación de un fenómeno particular (el vínculo entre el partido y las centrales sindicales mayoritarias) en contextos geográficos explicitados (Argentina, Brasil) en un continuo temporal de variación (recuperando la propuesta de S. Bartolini) delimitado, por un lado, por el origen histórico del lazo entre los partidos y sindicatos en cuestión (segunda posguerra) y, por el otro, por la llegada al gobierno de N. Kirchner (2003) en Argentina y de L. I. “Lula” Da Silva (2002) en Brasil.

Ahora bien, por qué seleccionar estos casos y no otros, es el resultado de la aplicación de los siguientes criterios a las realidades sudamericanas: a)

partidos con fuertes vínculos históricos originarios con el mundo sindical (más allá de su carga ideológica o su adscripción morfológica por el peso del vínculo líder-masa que propone el populismo) que, b) llegaron al poder en el siglo XXI y c) fundamentaron su posicionamiento en claro antagonismo al pasado reciente (muchas veces asociado con el mundo neoliberal imperante en los noventas).

Si se observa los partidos de vertiente sindical (o fuertes lazos con el mundo obrero) desde el ingreso de las masas a la política (décadas de 1930 a 1950), los casos tentativos, siguiendo a S. Levitsky y S. Mainwaring (2007), podrían ser los siguientes: a) los que responden a una matriz de origen populista, como sucedió con el PRI Mexicano, el APRA en Perú, el PJ en Argentina, o incluso la experiencia del Partido Trabalhista Brasileño en su configuración de la CGT brasileña durante la experiencia de G. Vargas; b) los casos que concuerdan con una matriz de origen marxista, como aconteció en Bolivia, con el lazo entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario –MNR- y la Central Obrera Boliviana-COB-, y en Chile, entre el Partido Socialista y el Partido Chileno con la Central Única de Trabajadores (CUT-Chile); c) los partidos originados de una vertiente partidario sindical de tipo democrática, tal y como aconteció en Venezuela con la Acción Democrática (AD) y la Confederación Venezolana de Trabajadores (CVT), en Uruguay entre el Frente Amplio (FA) y la Convención Nacional del Trabajadores (CNT), y en Brasil entre el “novo sindicalismo” y el Partido de los Trabajadores(PT).

Si tenemos en cuenta, cuáles de estos partidos han accedido al poder presidencial en los albores del siglo XXI, es posible descartar los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, ya que en los dos primeros gobierna un nuevo partido formalizados en torno a líderes *outsiders* al entramado político partidario de larga data, y en el caso de Bolivia la victoria del Movimiento Al Socialismo (MAS) aunque posee una fuerte vinculación sindical (especialmente con el sector cocalero) no responde a un lazo de tipo histórico como el que sustentara el MNR.

De esta manera, tras estos dos criterios, los casos efectivos serían el Perú de A. García (APRA), la Argentina de N. Kirchner (PJ), el Brasil de “Lula” (PT), el Chile de M. Bachelet (PS) y el Uruguay de T. Vázquez (FA). Entre estos casos posibles, solamente el PT y el FA no fueron parte de las coaliciones partidarias

que llevaron adelante los cambios estructurales de tipo neoliberal, aunque a inicios del siglo XXI la gran mayoría de ellos comparten, aunque más no sea en el plano discursivo, su crítica al pasado reciente de tipo neoliberal.

Por ello, dentro de este universo de análisis, se seleccionarán dos partidos en su relación con el mundo obrero sindical (el PT y el PJ), en los que a pesar de las fuertes semejanzas a primera vista (origen y punto de llegada) poseen aspectos diferentes (el *timing* de su origen, la modalidad del mismo, su posición política durante el neoliberalismo y su ulterior salida, entre otros) que permitirán comprender al menos dos senderos que los partidos de base sindical tomaron para llegar al poder en los albores del siglo XXI, de forma tal que puedan ser tomados como casos representativos capaces de testar generalizaciones teóricas (YIN, 1984).

3. ENFOQUE TEÓRICO

3.1 Los caminos del institucionalismo

“Destruimos solo lo que sustituimos” A. Comte

El intento de llevar adelante esta comparación naufragaría en el mar de los Sargazos si no se contase con un fuerte andamiaje teórico. En este sentido, la selección teórica de esta tesis se inscribe en el desarrollo de la moderna ciencia política, especialmente en lo que atañe al desarrollo institucional desde una perspectiva neo institucional histórica, para explicar el proceso general de vinculación partidario sindical y comprender lo específico de su llegada al poder en Argentina y Brasil en el siglo XXI (PIERSON, 2004:178).

Ahora bien, que las instituciones importan no es un elemento nuevo por entero a la teoría política, sin embargo, la tradición institucionalista en la Ciencia Política moderna se retrotrae al interés de finales de siglo XIX e inicios del XX. Este primer institucionalismo, remarcó la centralidad de la estructura racional legal en tanto objeto de estudio, abordada a partir de un enfoque inductivo que busca describir a las instituciones para aprehender el funcionamiento de las democracias (RHODES, 1997: 58).

Esta perspectiva encontrará su ocaso por lo limitado de su impulso, con el auge de la revolución conductista en la década de 1950 y 1960, que buscaba

claramente irse al extremo contrario de la era precedente, haciendo del individuo y su conducta (ALMOND y VERBA, 1970) -en el marco de un enfoque sistémico y funcionalista- los elementos fundamentales para el análisis político (PETERS, 2003:27)⁸.

Sin embargo este *Zeitgeist* conductista, comenzó a verse disputado durante la década del sesenta y setenta por la teoría de la acción racional⁹(DOWNS, 1973 y 1992; OLSON, 1992; RIKER, 1992), que antepone una perspectiva axiomática, económica, mecanicista y matemática, frente al carácter discursivo, sociológico, y estructural funcionalista del conductismo (BARRY, 1974: 12 y siguientes).

Sin embargo, esta espiral de embates y debates teóricos entre las dos corrientes mencionadas, tendrá en la década de 1980 un nuevo giro -de gran interés a los fines expositivos de la presente investigación- gracias a la aparición de lo que se conoce como “nuevo institucionalismo” (MARCH & OLSEN, 1993: 2). Este enfoque permite que -al decir de T. Skocpol- el Estado regrese al primer plano; es decir, que regresen las instituciones como elementos explicativos de la vida política¹⁰.

En este enfoque, se considera que las instituciones importan, ya que son construcciones sociales que logran moldear en alguna medida las conductas a partir de establecer ciertas limitaciones y designar determinadas atribuciones, lo que supone un elemento de “empoderamiento”. Las instituciones logran de esta forma reducir (aunque no eliminar del todo) la incertidumbre, debido a su carácter relativamente estable en configuraciones formales y/o informales,

⁸ En tal sentido, uno de los trabajos pioneros en realizar la crítica al (viejo) institucionalismo – al menos dentro del campo de las reflexiones comparadas – es el de R. Macridis, quien en su obra “The Study of Comparative Government” del año 1955, caracteriza a aquel como un “modelo o enfoque tradicional”, cuyas particularidades eran las de ser estudios: a) no comparativos, b) esencialmente descriptivos, c) de carácter localistas, d) con una perspectiva estática y e) de carácter monográfico (MACRIDIS, 1981:51- 57 – SCHEDLER, 2000: 473; PETERS, 2003: 15-23).

⁹ Según Hugh Ward, una visión simplificada de esta teoría supone que los individuos buscan siempre maximizar los beneficios y minimizar los costos, guiados por su interés personal. Parten del supuesto que esta elección se da con la capacidad racional, el tiempo, la independencia y la información necesaria para elegir la mejor línea de conducta, razón por la cual los resultados son conocidos ex ante la acción. (WARD,1997: 85-89)

¹⁰ Uno de los ensayos seminales que otorga nuevos bríos al institucionalismo – justamente, porque como dice nuestro epígrafe, logra correr al conductismo de la escena para que aflore el neoinstitucionalismo- es el artículo de March y Olsen “El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política”. Allí, los autores se encargan de realizar una enconada crítica a la “moderna teoría política” propia de la era conductista y funcionalista (y en menor medida al rational choice). Para ambos autores existirían al menos cinco aspectos a denostar en estos enfoques: en primer lugar su carácter meramente contextual (o bien centrada en la influencia exógena, generalmente proveniente de la sociedad); en segundo lugar, por ser enfoques reduccionistas (al concentrarse solamente en las acciones y comportamientos individuales propios del individualismo metodológico); en tercer lugar debido a su utilitarismo (ya que se localiza solamente en la elección signada por preferencias estables dependientes de los valores de los decisores); luego, por su funcionalismo (al ver en la historia un mecanismo para la realización del equilibrio); y por último, en razón de su instrumentalismo (al observar sólo los resultados como consecuencia de la acción y no de tener en cuenta otros elementos intervinientes como por ejemplo las instituciones) (MARCH & OLSEN, 1993: 3-12)

haciendo que las expectativas y acciones se adecuen y realicen en base a este marco o estructura institucional (SCHEDLER, 2000: 247; NORTH, 1993: 13-16; PETERS, 2003:207; MARCH y OLSEN, 1993: 17-19; O'DONNELL 1997a, 1997b, 2006).

Un primer escollo para adoptar un enfoque neo institucionalista radica en la pluralidad de vertientes institucionales, el gran desarrollo de nuevos estudios que abordan la cuestión institucional, y los limitados intentos teóricos de compactar el carácter holistas, al respecto (POWELL, 1991:183, MARCH y OLSEN 1993, HALL y TAYLOR 2003).

Otro obstáculo de relevancia para esta investigación es además el carácter polisémico de la noción de institución, como lo condensa el siguiente fragmento de Andreas Schedler (2000:472):

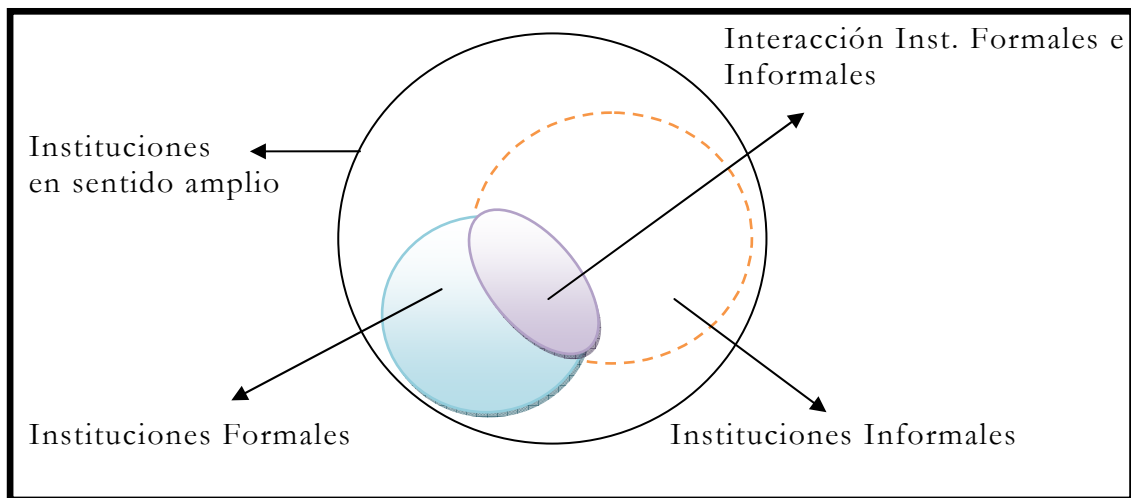
“...patrones de comportamiento estables y valuados, patrones regularizados de interacción, padrones compartidos de expectativas, las reglas de juego, colecciones de reglas y rutinas, organizaciones formales, reglas y procedimientos informales, restricciones sociales, sistemas de incentivos, meta estructuras, sistemas cognitivos compartidos, rutinas cuasi naturales, equilibrios de comportamiento, etc.”.

Dentro de esta pluralidad de denominaciones, una primera diferenciación analítica de gran ayuda sería pensar que, la noción de institución abarca un continuo que va desde una norma formalizada (como por ejemplo una ley) hasta los patrones culturales regulares; es decir, que es posible entender a la noción de instituciones en sentido estricto, como normas que restringen a los actores y les imponen modalidades de sanción cuando se las transgreden – ya sea pensando tanto en instituciones formales o informales-¹¹ o bien en un sentido amplio, como pautas de interacción repetidas y regularizadas caracterizadas por un sentido o un significado compartido por los participantes¹².

¹¹ Esta primera perspectiva se inscribe principalmente en los desarrollos propuestos por D. North (1993).

¹² Esta segunda perspectiva se inscribe más en el marco de las discusiones del interaccionismo simbólico dentro del desarrollo sociológico, que se basa en tres postulados: 1° Los seres *humanos actúan* sobre los objetos de acuerdo con los *significados* que éstos tienen para ellos; 2° El *significado* de las cosas *surge* de la *interacción* que establecen los individuos con sus semejantes; y 3° Los *significados* son *manejados* y *modificados* mediante un *proceso interpretativo* utilizado por las personas para tratar con las cosas que ellos encuentran. (Blumer, 1986: 2)

ILUSTRACIÓN 2: Perspectivas sobre las instituciones



3.2 Desafíos del institucionalismo para estudiar América Latina

“¿Qué instituciones tienen que efecto bajo qué condiciones históricas?”
J. J. Rosseau. Constitución de Polonia.

Los estudios del institucionalismo en América Latina, focalizaron principalmente su interés en la dimensión formal. Ello fue evidente en los debates constitucionales tras los procesos de transición a la democracia, ya que era necesario encontrar un punto formal de inicio a la democracia por un lado, así como también poner en el centro del debate la forma de organizar el Estado, la morfología del sistema político, la forma de gobierno, los derechos, deberes y garantías de una era democrática (CAVADIS, 2001:17).

Dentro de este marco, la discusión giró, por ejemplo, en torno al presidencialismo¹³, la morfología del andamiaje institucional estatal¹⁴, las

¹³ En el plano intelectual, el debate sobre el presidencialismo se dio con la convicción de que las disposiciones institucionales (entendidas no sólo en cuanto a sus aspectos formales, sino también a sus consecuencias concretas) tienen un impacto autónomo sobre la política y que la elección de un ordenamiento orientado por los principios presidenciales, parlamentarios, o de otro tipo, es de una importancia central. En relación con el debate político, por ejemplo, en Brasil durante la Constituyente de 1987-8 se colocó en la discusión la posibilidad real de poner en funcionamiento un gobierno semipresidencialista, en el cual un primer ministro elegido por la legislatura y un presidente elegido popularmente, compartirían el Poder Ejecutivo. En el año 1993 se llevó adelante una consulta pública mediante un referéndum sobre la elección del tipo de gobierno, y fracasó una vez más la posibilidad de una vía hacia el parlamentarismo. En Argentina, aunque no se llegó a la instancia concreta de tener que votar por un cambio de la forma de gobierno, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se conformó el Consejo para la Consolidación Democrática en el que intervienen autores como Linz, Nino, Riggs, Lijphart, entre otros, y cuyo debate fue publicado en el libro “Presidencialismo vs. parlamentarismo”.

¹⁴ La necesidad de un nuevo Estado era compartido por todos los analistas –neoinstitucionalistas o no– y actores de la época (ya fueran liberales, conservadores, radicales o socialdemócratas). Durante la década del ochenta y noventa este desprestigio del Estado sirvió de acicate para la reforma del marco institucional, con la fiel intención de instaurar un conjunto de normas que hicieran eficiente a la burocracia pública y dinámica a la economía de mercado (NORTH, 1993; CAVADIS 2001:19).

discusiones sobre los sistemas electorales y su incidencia en la competencia partidaria, entre otros aspectos de tipo institucional formal.

En su mayoría, los analistas que desde una óptica formal vertieron su mirada sobre América Latina manifestaron su pesimismo por el mal funcionamiento y la baja institucionalización.

Ello alentó a abandonar una mirada meramente formal, e incluir nuevos elementos. De esta manera surgió un sinnúmero de propuestas que repensaron la existencia de otro tipo de instituciones - no formales- que explicaban la dinámica del juego político. Entre los artículos pioneros en esta senda se encuentran: "A mí que mierda me importa"¹⁵ y "Otra Institucionalización", ambos de Guillermo O'Donnell.

El autor señala que, a pesar que los elementos poliárquicos están plenamente institucionalizadas en la mayoría de las democracias latinoamericanas, una crítica democrática de la democracia mostrará cómo las instituciones formales (con)viven con instituciones informales como el particularismo, el clientelismo, que están altamente institucionalizadas, y que permiten entender los magros resultados de la consolidación democrática de estos países (O'DONNELL, 1997b: 307 y 317-8). A partir de allí, todo un nuevo espectro de investigaciones en torno a las instituciones informales en América Latina ha salido a la vista, como por ejemplo los recientes esfuerzos realizados por G. Helmke y S. Levitsky (2004; 2006) o los del propio G. O'Donnell (2006).

Para observar cual ha sido el desarrollo institucional en el estudio específico de los partidos y -en menor medida- de los sindicatos en tanto instituciones de representación y mediación de intereses, se debe partir de reconocer que el acervo de estudios es tan amplio como los diversos enfoques sobre el objeto mismo¹⁶.

¹⁵ En este ensayo se retrata, por ejemplo, cómo al manejar un automóvil en ciudades del mundo subdesarrollado (San Pablo o Buenos Aires) conviven las reglas formales - detenerse en una luz roja- con las reglas informales - seguir a pesar de la luz roja so pena de colisionar o ser robado-. En este artículo es interesante reconocer cómo se hacen presentes las vertientes del neoinstitucionalismo sociológico e histórico, especialmente cuando el autor retrata la capilaridad y modalidad de la presencia de la violencia que los gobiernos autoritarios le imprimían al path dependence de las nascentes instituciones democráticas así como también a las cosmovisiones de los individuos a la hora de interactuar con estas instituciones.

¹⁶ Estos enfoques abarcan, por ejemplo: a) los estudios ligados a la estructura social del partido, de sus dirigentes, de sus militantes, de sus electores o incluso el reflejo programático de aquella estructura social en la defensa de los intereses por parte del partido b) estudios que focalizan el plano de los imaginarios colectivos o bien la cultura política de los partidos; c) la incidencia de la arquitectura institucional del estado en configuración de los partidos y sistemas de partidos (focalizando el nivel de concentración de la autoridad – en el ejecutivo o legislativo-, la concentración geográfica del poder – federalismo o centralismo-, y las normas institucionales que regulan el espacio político de los partidos – ya sea en el plano de la democracia interna de los partidos, financiamiento, entre otros aspectos; d) la incidencia de los sistemas

Sin embargo, inicialmente no iban más allá de una perspectiva formalista, como se puede ver en los análisis de la incidencia del sistema electoral, del formato estatal, por mencionar algunos. Eventualmente, cuando se estudiaba la cultura de los partidos se apelaba a una noción de institución en sentido amplio, aunque pocas veces reconociendo su pertenencia teórica institucional.

En este panorama, tal y como señala P. Mair (1994:2), el estudio de los partidos en cuanto a su funcionamiento interno como organizaciones fue una vacante de los estudios politológicos que en los últimos años, desde un enfoque institucionalista, ha comenzado a tomar nuevos bríos. Esto se comprende, en cierta medida, por la senda abierta por Ángelo Panebianco (1990) con su obra “Modelos de partido”.

El politólogo italiano conjuga, por un lado, el criterio genético, correspondiente a las vías originarias de formación de los partidos en términos de la inserción territorial, la presencia de una institución patrocinadora –como en esta investigación la “base sindical”-, o la existencia de un líder carismático; y, por el otro, el de la institucionalización de los partidos, correspondiente a la estructuración del partido en pos de su supervivencia, su autonomía respecto del medio y el grado de sistematización de las subunidades (PANEBIANCO, 1990: 120-121; WARE, 2004:162-174; LEIRAS, 2004b:30).

El interés despertado por A. Panebianco, fue continuado para el estudio de las realidades partidarias latinoamericanas desde un enfoque institucional, por S. Mainwaring y T. Scully (1996). Según estos catedráticos norteamericanos, la institucionalización alude a los patrones de interacción de la competencia político partidaria, a la continuidad y regularidad de las organizaciones y procedimientos (MAINWARING y SCULLY, 1996: 4); es decir, miden la institucionalización de los partidos para reproducir su organización y apoyo electoral a lo largo del tiempo (LEIRAS, 2002 y 2004b: 31), con lo cual anexan a la preocupación interna de la vida partidaria, la dimensión de las relaciones interpartidarias, comúnmente leídas desde la noción clásica de sistema de partidos.

electorales, que derivados del planteo inicial que hiciera M. Duverger, se han abocado a rectificar o reafirmar la tesis del surgimiento de bipartidismos en sistemas electorales mayoritarios y multipartidismos en sistemas electorales proporcionales, con todas las críticas en que ello ha desembocado; e) los estudios de los tipos de oposición (que van desde los clásicos enfoques de Linz sobre las oposiciones desleales, semileales y leales, hasta los estudios de Pasquino, fundamentalmente para las democracias europeas); f) los estudios sobre los orígenes y transformación de los partidos políticos desde una perspectiva histórica; g) la ideología de los partidos, por mencionar algunas dimensiones de análisis.

En cuanto a la dimensión sistémica, toman como criterio la persistencia de los partidos importantes a través del tiempo y la concesión de legitimidad por parte de los partidos al proceso electoral y a sus contendientes como partes necesarias del sistema de partidos¹⁷.

En cuanto a la dimensión organizativa, toman en cuenta la estructuración interna o solidez organizativa de los partidos por un lado, y el enraizamiento de los partidos en la sociedad por el otro. El primero de estos dos aspectos es en el cual se han focalizado mayormente los estudios posteriores a la propuesta de Mainwaring y Scully, sobre todo recuperando la distinción formal e informal. Solo para mencionar algunos ejemplos al respecto, en los últimos años aparecieron los estudios de S. Levitsky (2005) sobre la dinámica de institucionalización informal del Partido Justicialista en Argentina; los aportes de Fernando Pedrosa (2005) para estudiar las redes e instituciones informales en la Unión Cívica Radical, también en Argentina; los estudios relativos a las redes clientelares partidarias (AUYERO, 1997), estudios sobre la difícil convivencia entre la estructura formal y la informal en el funcionamiento interno de partidos en Argentina y Ecuador (FREIDENBERG y LEVITSKY, 2007), entre otros.

En lo que atañe al enraizamiento de los partidos en la sociedad, la mirada de S. Mainwaring y T. Scully solo abordó el plano de las preferencias del electorado (reconociendo la volatilidad de las mismas) y, por ende, una dimensión sistémica del enraizamiento, para reconocer si es un fenómeno presente o ausente, fuerte o débil, en el total de los partidos. Esto los llevó a proponer una división entre países con partidos que logran “encapsular” las organizaciones sociales de importancia –como Venezuela, Chile, Costa Rica o Uruguay- y otros países cuya debilidad de enraizamiento ha sido una constante, como en los casos de Brasil, Ecuador y Bolivia (MAINWARING y SCULLY, 1996: 10).

Sin embargo, esta perspectiva “electoral” y “sistémica” del enraizamiento, oculta la posibilidad de ver la inserción de partidos en organizaciones de la sociedad civil por un lado, y oscurece la chance de observar el enraizamiento efectivo de algún partido en un sistema incoactivo, por el otro.

¹⁷ Hacia este aspecto van las críticas de Cavarozzi y Casullo -2002- quienes señalan que la falta de la dimensión sistémica ha llevado a países como Argentina o Brasil, a configuraciones de “partidos sin sistemas” o “políticos sin partido” en cada caso respectivamente.

Tomando en cuenta esta crítica, el interés de esta investigación radica en abocarse al estudio del origen y regularidad del enraizamiento partidario en la sociedad, aunque no solo desde una perspectiva electoral sino también desde un enfoque que recupere los avatares de los propios actores partidarios y de la sociedad civil –en este caso el sindicalismo- por un lado; y, por el otro, busca analizar aquellos partidos que sí poseen una fuerte vinculación con la sociedad civil a pesar de formar parte de los sistemas débilmente institucionalizados en esta dimensión, como son por ejemplo el PT en el caso brasileño y el PJ en Argentina.

3.3 Propuesta teórica

“El verdadero descubrimiento no consiste en buscar nuevas tierras sino mirar con nuevos ojos”. **M. Proust**

Hasta aquí se ha visto como el estudio desde una perspectiva institucionalista, ha priorizado la diferenciación formal e informal de las instituciones, muchas veces desde una óptica estática, ya que recupera el carácter estable de las instituciones, sin abocarse a pensar cómo se genera y adquiere esa estabilidad, que son dos aspectos de gran relevancia para nuestra investigación.

En relación a ello, en los últimos años han surgido varios intentos teóricos para pensar las instituciones desde diversos ángulos (HALL y TAYLOR: 2003, PETERS: 2003, STEINMO: 2001; HAY y WINCOTT: 1998; IMMERGUT 1998; KOELBLE: 1995). P. Hall y R. Taylor en su artículo “Political Science and the three New Institutionalisms” realizan una organización tripartita de estos enfoques neoinstitucionalistas a partir de la base de sus vertientes disciplinares (histórica, del rational choice y sociológica).

En primer lugar, la unión del enfoque de la acción racional con el del neoinstitucionalismo (BARRY, 1974:22-58) parte del supuesto racionalista de que los individuos buscan maximizar sus preferencias (dando por tierra la explicación de la existencia de un rumbo histórico) y por ende ven en las instituciones un reductor de la incertidumbre (en un marco de información incompleta) y la expresión última de aquella búsqueda de maximización de preferencias. En este enfoque el origen (y el cambio) de las instituciones se piensan como un juego de acuerdos y coaliciones entre los individuos (HALL & TAYLOR, 2003: 204-206, 215).

En segundo lugar, el enfoque neoinstitucionalista sociológico, reconoce su origen en la Teoría de las organizaciones (con antecedentes que pueden rastrearse en la sociología clásica de M. Weber y E. Durkheim y T. Parsons como en los aportes contemporáneos de P. Selznick, S. Eisenstadt, entre otros). En la perspectiva es posible reconocer una definición más amplia que la de los enfoques previos, pues incluyen tanto a las normas formales como a lo que Hall y Taylor –retomando y reinterpretando a J. L. Campbell y W. R. Scout- denominan los “patrones de significación que guían la acción humana” (HALL & TAYLOR, 2003: 209). Así, no es extraño a este enfoque, la confusión de las nociones de cultura e institución propias de una definición en sentido amplio de esta segunda –y por ende hay cierto parecido de familia con la versión cultural del enfoque histórico-, al igual que es posible que se confundan las nociones de organización e institución¹⁸.

Por último, para Hall y Taylor, el neoinstitucionalismo histórico asocia generalmente las instituciones a las organizaciones formales, aunque van más allá de lo que precedentemente marcó el primer institucionalismo, ya que proponen que –desde una perspectiva calculadora - las instituciones reducen la incertidumbre a la hora de realizar un cálculo estratégico, o bien –desde una perspectiva cultural- sería posible pensar que las instituciones moldean la visión del mundo que posee el individuo y por ende afectan las preferencias y líneas de acción del mismo (HALL & TAYLOR, 2003:197-202).

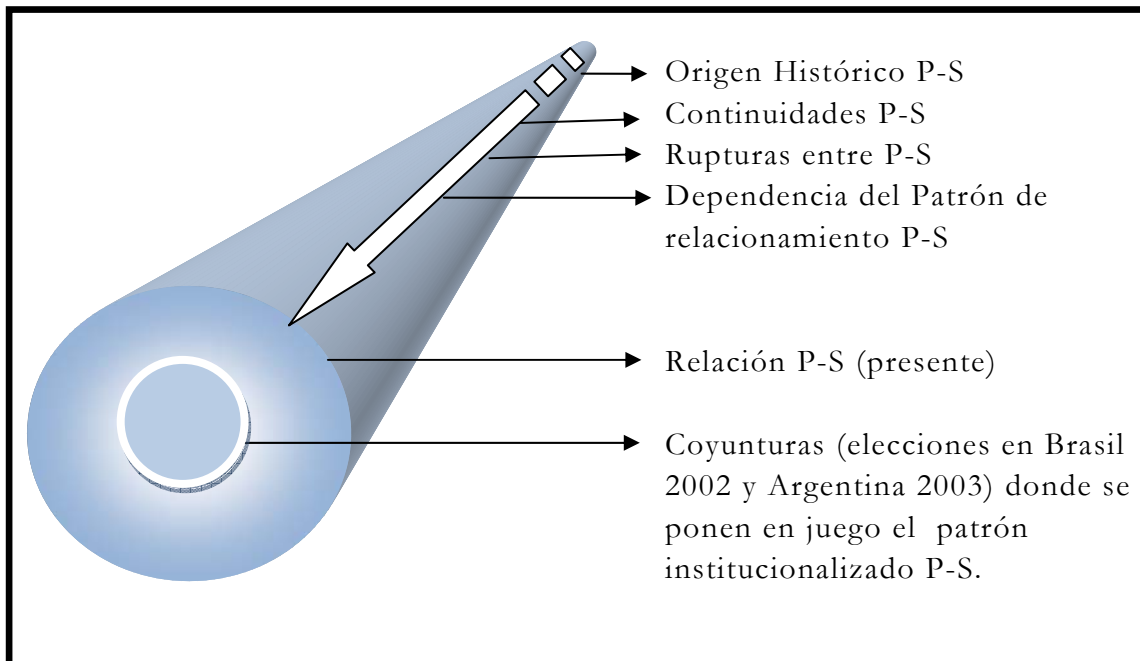
En este panorama teórico tripartito del neoinstitucionalismo, se puede repensar la relación partidario sindical como un continuo en el que se va institucionalizando el patrón de vinculación entre ambos, adquiriendo cierta estabilidad a través del tiempo, volviéndose en cierta medida una *institución* en sentido amplio (que se categorizará con las siglas P-S tal y como puede verse en el siguiente esquema), lo que acerca esta tesis al pensamiento neoinstitucional histórico. Este enfoque habilita entender esta “particular” institución teniendo en cuenta la incidencia de los orígenes (recuperando la propuesta de A. Panebianco), las continuidades y rupturas desde una

¹⁸ En lo relativo a esta última simbiosis conceptual, uno de los aportes - aunque provenientes de la economía- más esclarecedores, es el de D. North, cuando señala que la diferencia entre instituciones y organizaciones es similar a la diferencia entre las reglas y los jugadores: “El propósito de las reglas es definir la forma en que el juego se desarrollará. Pero el objetivo del equipo dentro del conjunto de reglas es ganar el juego a través de una combinación de aptitudes, estrategia y coordinación; mediante intervenciones limpias y a veces sucias” (NORTH, 1993: 15).

perspectiva histórica, ya sea por influjo de lo que acontece en cada uno de los términos de la institución (la P o la S), bien por incidencia de lo que acontece en lo que los conecta, o por la modificación en el contexto en el que opera esa institución (ya sea en relación al sistema de partidos o sindical, como también al tipo de matriz sociopolítica –estado céntrica, neoliberal, o pos neoliberal-)¹⁹.

ILUSTRACIÓN 3:

Esquema sobre las instituciones pensadas desde una perspectiva histórica



Ahora bien, dentro del enfoque neoinstitucionalista histórico, se tomará en cuenta la sugerente mirada que propone P. Pierson (2002; 2003; 2004) sobre las instituciones, ya que no reincide en la diferenciación formal e informal, cuya utilidad al presente estudio resultaría escasa ya que en su gran mayoría, los partidos latinoamericanos no institucionalizaron formalmente su vinculación con los sindicatos, ni estos últimos cedieron de manera formal su autonomía—sino que se focaliza en pensar los conceptos que permitan reconocer la diversidad de modalidades de vinculación entre eventos y eventos (PIERSON, 2004: 6).

Para ello, el autor coloca en el centro del análisis a una categoría tan cara al neo institucionalismo histórico, como es la de *Path dependence (PD)*, entendida como

¹⁹ Ello nos permitirá además recuperar, metodológicamente hablando, no solo la comparación en términos sincrónicos (entre los casos) sino también el carácter diacrónico (al interior de los casos), aspecto que será de vital importancia para entender el momento electoral del año 2002 y 2003 en Brasil y Argentina respectivamente.

el desarrollo de ciertos procesos sociales con un origen crítico, cuyos resultados generan una trayectoria que resulta más difícil de revertir a medida que transcurre el tiempo y ese sendero no es puesto en cuestionamiento (PIERSON, 2004:21 y 172). Es decir, propone releer las instituciones a través de la siguiente secuencia: “punto de partida”, generación de una “dependencia sensible de las condiciones iniciales” (*path dependence*) y la “retroalimentación positiva” de ese sendero ante los costos de un cambio o vuelta atrás (*increasing returns*) que generan la escasa plasticidad –o más bien continuidad- de las instituciones²⁰.

Ahora bien, la propuesta de P. Pierson no solo es interesante en tanto piensa las instituciones en un proceso de construcción y reforzamiento histórico, sino también por colocar énfasis en la importancia de “cuándo” acontecen las cosas, el “timing” y la secuencia del encadenamiento de los eventos (PIERSON, 2004:45, 54, 64 y 77).

Ahora bien, cuáles son los elementos teóricos a tener en cuenta para pensar el *Origen* de la institución, las *dinámicas de reforzamiento* (o continuidad) y las *dinámicas de cambio*. Desde la perspectiva de Pierson, pensar el origen está ligado a un momento crítico, en el cual se bifurcan las opciones, en el que se elige uno de los rumbos (se extrae una bola de color si se toma en cuenta la propuesta de la Urna de Polya), en el que al decir de M. Dobry (1988) se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos, convirtiendo estas coyunturas en “momentos de verdad” en los que se ponen juego los verdaderos resortes del presente y el futuro.

Como señalan R. Collier y D. Collier (1990:30), las coyunturas críticas no duran siempre lo mismo a pesar que lo que se ponga en juego resulte a priori similar en varios casos (en su ejemplo la inserción de las masas a la política), las salidas y /o resultados de estas coyunturas críticas no siempre se encauzan de la misma manera, no siempre producen los mismos PD partiendo de coyunturas similares, ni el legado de esas coyunturas tuvieron secuencias temporales similares.

²⁰ Ahora bien, la utilización de dicho concepto no supone pensar en la inevitabilidad del peso del pasado en el presente, ya que así como existen mecanismos de reforzamiento, existen mecanismos que alientan el cambio del sendero predispuesto, es decir (y volviendo a la ilustración N° 4) existen tanto continuidades como rupturas (aunque estas últimas sean menos recurrentes).

Según P. Pierson, la dinámica de continuidad del PD que produce aquella coyuntura crítica puede ser entendida teniendo en cuenta cómo el “costo de reversión” (*increasing returns*) y los mecanismos de resiliencia a cualquier tipo de cambio operan como mecanismos de reforzamiento positivo (*positive feedback*).

Más allá de estos mecanismos que fortalecen la continuidad del PD, existen diferentes dinámicas de cambio, con lo cual es posible pensar en el carácter dinámico (o al menos no “congelado” a lo Lipset y Rokkan) del PD. Usando la expresión de Charles Lindblom (1996) es posible pensar el cambio tanto por la vía del *cambio desde la raíz* -a través de nuevas coyunturas críticas o procesos de difusión de nuevos consensos institucionales, como se vio previamente; o la del *cambio desde las ramas*, es decir a través de la agregación y sedimentación de pequeños cambios (*layering*) o incluso la reconversión del sentido de la institución (Pierson, 2004:137-9), (tal y como veremos por ejemplo en uno de nuestros casos durante la década del noventa, cuando a pesar de mantenerse la institución P-S el sentido que se le dio a la misma fue diferente a los previamente otorgados).

4. RESULTADOS

Sobre la base de esta perspectiva teórica, así como también de los señalamientos metodológicos previos, en el presente apartado se observará en los casos propuestos, 1) cómo fue el origen del enraizamiento partidario-sindical; 2) cómo adquirió regularidad (se volvió una institución en sentido amplio) y cómo pudo haber variado (o se negó a hacerlo) durante los ochenta y noventa producto de a) la modificación de la matriz estatal (de estado céntrica a neoliberal), b) la lógica de la competencia partidaria, c) la lógica de la competencia sindical, o d) la dinámica interna de los partidos y sindicatos en estudio, y e) cuanto de aquel origen y del patrón desandado en los ochenta y noventa, permite entender el ascenso al poder de estas fuerzas partidarias en los umbrales del siglo XXI.

4.1. ORIGEN:

Argentina: Del origen nacional y popular a los intentos trunco de neoperonismo sindical (1945-1983)

“Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”
C. Marx. El XVIII Brumario de Luis Bonaparte.

Los orígenes del movimiento obrero argentino son de larga data, incluso pueden rastrearse a finales del siglo XIX con el surgimiento de las huelgas y manifestaciones en torno a la “cuestión social”, la conformación de las primeras organizaciones sindicales a nivel local (como la de los tipográficos a fines de los setenta en la ciudad de Buenos Aires) o el surgimiento de las primeras organizaciones nacionales como la ferroviaria La Fraternidad (FALCON, 1984). Ahora bien, a partir de los primeros años del siglo XX, la pertenencia política e ideológica del movimiento obrero organizado se dividió entre una vertiente de tipo anarquista, una segunda de tipo socialista y una tercera de tipo “sindicalista” (MATSUSHITA, 1986: 23-31), fragmentación que se mantuvo (salvo por la pérdida de relevancia del anarquismo a partir de 1910, y la inserción de una vertiente comunista a posteriori de la Revolución Rusa) al menos hasta la fundación de la CGT en 1930, cuando el movimiento obrero adquirió mayor nivel de estructuración interna pero, en contrapartida, dejó aún sin resolver la politización de la clase obrera y su encauce a través de los partidos políticos (DEL CAMPO, 1983: 64; TORRE, 1999: 177).

En el marco del gobierno heredero del golpe de Estado de 1943, y bajo la protección de E. J. Farrell, presidente hasta 1944, J. D. Perón, primero desde la Secretaría de Trabajo y luego como Ministro de Guerra y vicepresidente, no solo fue poniendo en funcionamiento un sinnúmero de reformas sociales²¹ focalizadas en el trabajador (con lo cual obtuvo el visto bueno del mundo obrero sindical), sino que fue consolidándose a su vez como figura política, aspectos que –sumado al apoyo popular del 17 de octubre de 1945, a la dispersión de la oposición, entre otros aspectos- lo catapultaron a la victoria como presidente en 1946, momento fundacional del “vínculo perdurable” entre sindicalismo y peronismo –tal como titula H. Del Campo su obra-.

Aunque el lazo entre peronismo y sindicalismo parece no estar en discusión, el origen y las modalidades de enlace sí es todo un debate académico y político. Al respecto, la primera interpretación sobre los orígenes del peronismo y si

²¹ Entre las que se destacan el pago del aguinaldo, las vacaciones anuales pagas, la percepción de haberes en caso de enfermedad, la extensión del sistema de pensiones y jubilaciones, la obligación del pago de indemnización en caso de despido, las indemnizaciones por accidente de trabajo, la reglamentación de trabajos insalubres, las asignaciones familiares, entre otros.

vínculo obrero sindical corresponde a G. Germani, quien anclado en un enfoque estructural funcionalista propio de la teoría de la modernización, advirtió que tanto el flujo migratorio interno, el crecimiento de la natalidad y el crecimiento económico hicieron que ingentes cantidades de nueva mano de obra se agolpara en las principales urbes de la Argentina, sin ningún tipo de integración social o valores tradicionales, orientación política partidaria previa o incluso conciencia de clase. Por ello, señala G. Germani, cualquier oferta de participación política a esta masa amorfa, aunque significase la vía “irracional” del cautiverio bajo el influjo “autoritario” nacional popular que proponía el peronismo, fue aceptada sin miramientos (GERMANI 1962: 142, 231, 251).

Durante la década de 1970 M. Murmis y J. Portantiero (1971) proponen una lectura alternativa a la visión canónica de G. Germani, focalizando el surgimiento del peronismo como una alianza de fracciones de clases posibilitada, por un lado, gracias a la fortaleza previa del sindicalismo en la canalización de demandas y movilización de sectores populares y, por el otro, por la reconfiguración de las clases dominantes desde los años treinta hasta 1943, desde un patrón restrictivo a uno de corte popular.

En la década de 1980, J. C. Torre volverá a repensar los orígenes del peronismo y su vinculación sindical, especialmente para poner sobre el tapete la politización de la clase trabajadora que llevó adelante J. D. Perón para transformar al sujeto social -cuyos reclamos laborales el sindicalismo ya había comenzado a motorizar- en un “nuevo” sujeto político, en el cual la vieja guardia sindical a pesar de sus intentos iniciales, por ejemplo en la iniciativa del 17 de octubre de 1945 o en la conformación del Partido Laborista, quedó subsumida en el Partido Peronista una vez que su líder llegó al poder en 1946 (TORRE, 1990 y 1999:176).

En los noventa, han surgido nuevas interpretaciones, como por ejemplo la de R. Sidicaro (1999:156), para quien el vínculo entre peronismo y sindicalismo se entiende solo si se tiene en cuenta la combinación entre la crisis de dominación previa manifiesta en la “década perdida” del 1930, el crecimiento de un estado intervencionista, el rol jugado por los promotores del peronismo y la politización de los conflictos sociales que habilitó el peronismo, pero no por las prerrogativas o legislación laboral que este último concedió a la clase obrera (argumento que en parte puede verse reafirmado si observamos el caso

brasileño del varguismo, donde a pesar de entregar mejoras a los trabajadores de la misma índole a las Argentinas e incluso con anterioridad, ello no fue suficiente para generar la fusión entre trabajadores y el líder como aconteció en la Argentina de Perón).

En la nueva centuria, han aparecido otras interpretaciones como la que propone T. Di Tella (2004: 11-12 y 441-443), en clara oposición a las visiones “revisionistas” que van desde G. Germani a J. C. Torre. Di Tella propone una lectura del origen del peronismo a partir de reconocer la matriz nacional popular que la Argentina peronista comparte con otros países latinoamericanos en lo que hace al modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, el aumento del gasto social y por ende la expansión de la ciudadanía social, el vínculo corporativo entre el estado y la sociedad civil (particularmente con los sindicatos) y una fuerte centralización de las masas en relación al líder que configuró un nuevo mapa mental o “estructuras del sentir” (para decirlo en palabras de R. Williams recobradas por D. James – 1990- para interpretar el peronismo) en momentos de apertura de lo político (MARTUCCELLI y SVAMPA, 1997:25-30).

La particularidad del origen peronista en esta matriz nacional y popular según Di Tella fue que el elemento sindical, basado en los sectores obreros urbanos de la parte más industrializada del país, muy movilizados y con una no despreciable experiencia asociativa, no fue el único componente del peronismo. Según el sociólogo argentino, en el origen y funcionamiento del peronismo también intervinieron un peronismo de las provincias internas, más caudillistas y basado en una población poco movilizada, y un peronismo de las élites, en las Fuerzas Armadas, el clero, los industriales, los intelectuales de derecha, y otros “entornos” más idiosincráticos. (DI TELLA 1998: 158).

Esta perspectiva sobre los orígenes de la vía “populista” argentina de Perón que señala T. Di Tella, contrasta con el caso brasileño durante el varguismo, donde a pesar de conjugar los mismos sectores (mundo obrero, élites estaduais y minorías significativas), no lo canalizó en un partido político que consiguiera el enraizamiento en la sociedad brasileña que sí tuvo el peronismo para cada una de las topografías políticas de este país, lo que explica en parte la discontinuidad del vínculo *trabalhismo*-varguismo hasta nuestros días.

Ahora bien, más allá de las múltiples interpretaciones sobre el origen del peronismo y su relación obrero sindical, es interesante notar cómo, una vez generada la fusión entre ambos actores, la morfología que adquiere el lazo durante el primer decenio peronista produjo una **sindicalización del partido**, en la que la Perón se posiciona en el ápice de la jerarquía en el vínculo partidario sindical (al igual que aconteció con el propio Vargas en Brasil).

Ello se entiende gracias al personalismo de Perón como también a su puesta en funcionamiento de una matriz en la que el estado ocupaba el centro y él era el centro del Estado (CAVAROZZI, 1994), con el liderazgo como para coartar los intentos de la vertiente sindical del peronismo de formalizar su participación, por ejemplo, cuando en 1946 había impulsado el Partido Laborista en la que la afiliación al partido era llevada adelante de manera colectiva. Así, el Partido Peronista se conformó como un movimiento o partido carismático en el que la participación sindical se insertaba de manera institucionalizada, aunque no formalizada. Sin embargo, este *movimientismo* peronista no coartó la tradición organizativa intra sindical de larga data, como sí aconteció en Brasil (LEVITSKY, 2005: 50; DE RIZ, 1986:674 y MUSTAPIC, 2002).

Ahora bien, una vez que el vínculo partidario sindical se galvanizó durante la década 1946-1955, es necesario observar cómo y por qué (sobre)vivió a aquellos momentos de mayor tensión, especialmente durante el período 1955-1983. Cuando en 1955 la “Revolución Libertadora” disolvió el Partido Peronista e intervino la CGT, la influencia del peronismo en la política argentina persistió, en gran medida por la fortaleza de los sindicatos que, gracias a la confluencia entre 43 sindicatos peronistas y 19 comunistas en agosto de 1957 se formó las “62 Organizaciones peronistas”, que se convirtió en el único referente organizacional de la clase obrera durante las décadas siguientes (SIDICARO, 1999:169; LEVITSKY, 2005: 100; ABOY CARLES, 2004:261)

De esta forma, el sindicalismo peronista fue quien estuvo en condición de motorizar la vía política de los trabajadores, impulsando incluso fórmulas partidistas que referenciaban la vertiente peronista (como la Unión Popular – UP-y el Partido Laborista-PL-) que no fueron proscriptas por el gobierno de Aramburu. Allí comienza entonces, lo que desde la perspectiva sindical impulsada por Augusto Vandor se conoció como el “peronismo sin Perón”, es

decir, la continuación del movimiento sin el líder -que se encontraba proscrito y exiliado-, o el intento de volver al laborismo trunco de 1946 sin dejar de ser peronistas.

Ahora bien, esta propuesta de modificar la morfología del lazo partidario sindical poniendo a la estructura sindical como el eje articulador del movimiento –fortalecido incluso por la Ley de Asociaciones Profesionales durante el gobierno de Arturo Frondizi y la UCRI- se encontró en reiteradas oportunidades con el veto directo e indirecto del propio J. D. Perón, que fiel a su estrategia de “bombero incendiario” tal y como lo catalogara Cavarozzi (1983), alentó el sindicalismo cuando este era la única vía de mantener vivo el espíritu peronista, pero le quitó protagonismo cuando adquiría mayor relevancia. Esto fue evidente en 1962, cuando la UP presentó candidatos a legisladores y gobernadores, e incluso obtuvo mejores resultados que la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), pero no pudo hacer palpable su victoria por la sucesoria de planteamientos militares al gobierno presidencial por su cercanía a Perón y los “neoperonistas”, que derivó en la salida de A. Frondizi y consiguiente nulidad de las elecciones (MCGUIRE, 1996:174; SIDICARO, 1998:44-45).

Incluso el intento de retorno del propio J. D. Perón en 1964, o la llegada de su nueva mujer (María Estela Martínez de Perón) en 1965, puede ser entendido como un intento de “llamado al orden” del mundo obrero organizado por parte de Perón tras el crecimiento de la UP como partido y de A. Vandor como “nuevo” líder de la clase trabajadora, que desembocó en el golpe militar de 1966, y por ende clausuró la posibilidad de un nuevo partido con fuertes lazos sindicales (incluso por elementos factuales tan palpables como el asesinato del propio A. Vandor en 1969) y consolidó, una vez más, el peronismo de Perón como expresión única del mundo obrero sindical.

Tras el “Onganiato”²² la posibilidad de la vuelta de Perón estaba signada por el cambio al interior del propio peronismo, en el cual no solo habitaban, la antigua “columna vertebral” obrero sindical tras los virajes neoperonistas, sino también un ala nueva -cuyo enfrentamiento con la burocracia sindical era manifiesto, tal y como se evidencia en los enfrentamientos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza- conformada por la Juventud Peronista y aquellos sectores

²² Gobiernos de facto de J. C. Onganía, R. Levingston y A. Lanusse

peronistas de izquierda que tras la revolución cubana veían en el peronismo el camino al socialismo (DE RIZ, 1986:675; LEVITSKY, 2005:60).

Este encono al interior del peronismo no se resolvió con el tercer gobierno de Perón, sino que se vio agravado por la falta de resolución que este propuso y su inmediato fallecimiento, concierto en el que la dispersión por izquierda y por derecha del peronismo fue la antesala de un proceso de desintegración social y política llevada adelante por el golpe militar del 24 de marzo de 1976, del cual el sindicalismo no salió ileso, ya que se fragmentó entre aquellos sectores que se consideraban herederos de las “62 Organizaciones” que preservaron un carácter “participacionista” en relación al régimen autoritario y se agruparon luego en la CGT de calle Azopardo y, los sectores de centro izquierda también llamados de “los 25”, o “confrontacionistas” con el régimen militar, que se agruparían en 1980 en torno a la CGT de calle Brasil.

Vacíos de liderazgo, fragmentados ideológicamente, y abatidos físicamente, la vuelta de la democracia en 1983 fue un escenario en el que una vez más se ponía en juego el peronismo y con él el rol del sindicalismo. 1983 significó la coyuntura electoral en la que por fin el sindicalismo lideró al peronismo, de la mano de Lorenzo Miguel (líder de los Metalúrgicos –UOM-) y de Ítalo Argentino Luder (candidato a Presidente). Sin embargo, la victoria de Raúl Alfonsín, cuyo discurso había tenido una fuerte crítica al corporativismo (SIDICARO, 1998: 50), no solamente dio por tierra con la hegemonía que el peronismo –en sus diferentes versiones- había tenido en los últimos cuarenta años en la política nacional, sino también con la preeminencia del sindicalismo al interior del peronismo, lo que habilitó a un amplio y complejo proceso de “renovación” del mismo, en el cual la vertiente sindical distó de ocupar el rol estelar.

Brasil: Del origen nacional popular trunco al surgimiento de un nuevo sindicalismo político (1945-1984)

“Un grupo humano es una marcha, un devenir, que si no actúa deja de serlo”. J. P. Sartre.

La relación entre el mundo obrero organizado y la política partidaria es de larga data en Brasil, en primer lugar entre anarquistas y sindicalistas que confluían en la Confederación Obrera Brasileña, que se remonta a 1903 y, tras la Revolución

Rusa, entre comunistas y sindicalistas que conformaron en 1922 el Partido Comunista Brasileño y en 1929 la Confederación General del Trabajo. Sin embargo, tal y como la mayoría de los analistas reconoce, la ligazón partidario sindical estuvo débilmente institucionalizada, y este vacío fue aprovechado por el populismo de Getulio Vargas, que desde el Estado impulsó la organización de los sindicatos, haciendo que por ende se los vinculara con la política de una forma “paternalista” que asignó importantes derechos al trabajador (COLLIER y COLLIER, 1990:70; MARTINS RODRIGUES, 1969:90-98, JAGUARIBE, 1987:228).

Una vez finalizado el impulso inicial del Estado Novo, G. Vargas propició a mediados de la década de 1940 la formación de dos partidos políticos, el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), el primero de los cuales estaba orientado hacia las élites estaduais, principalmente de los estados periféricos donde el halo conservador era mayor; y el segundo, orientado al sector popular urbano, apenas sindicalizado (DI TELLA 1998:156 y CASTRO GOMEZ y D´ARAÚJO, 1989:9).

De esta forma, contrariamente a lo acontecido en Argentina, la posibilidad de configurar un partido de masas en el que la representación sindical jugara un rol determinante se halló truncada, no solo por los designios del propio G. Vargas, sino también por la fortaleza de los sectores oligárquicos y conservadores, e incluso por la propia debilidad de los sectores sindicales producto de: 1) la división interna de la representación sindical entre aquellos cercanos al Partido Comunista Brasileiro (PCB) y los próximos al espíritu varguista expresado en el PTB, 2) la consolidación sindical sólo de los sectores tradicionales de la economía, y no de aquellos trabajadores que estaban ingresando a la arena laboral gracias a la fase de modernización de la industria. Este panorama de debilidad sindical y su consiguiente inexpresividad política, se revirtió lentamente por el fuerte impacto del golpe militar del 1964, que vació a la fuerza (en un primer momento) el espacio de la representación sindical (sobre todo eliminando el derecho a huelga) pero que paradójicamente dejó el vacío para generar un nuevo sindicalismo.

En el marco del gran desarrollo industrial de fines de los sesenta comenzó a gestarse una nueva expresión sindical, llamada *novo sindicalismo*, que señalaba el

carácter corporativo y burocrático del sindicalismo de vieja estirpe y su carácter “pelego” al ser un partenaire del Estado (SANTANA, 1999:109).

Entre las propuestas del novo sindicalismo se encontraba el reclamo por una mayor participación de las bases en el proceso de toma de decisiones, especialmente en la campaña salarial, a través de, por ejemplo, comisiones de fabricas, encuentros sectoriales, geográficos, etc. Esta innovación en la participación de los trabajadores y sindicalistas fue un factor clave para el cambio hacia una morfología “nueva” de la representación sindical, ya que “...em lugar de pensar pelos trabalhadores ou “guiá-los para seus “verdadeiros” interesses, tem-se tentado saber quais são esses interesses e reivindicações” (VENTURA MORAIS, 1994: 74).

Este nuevo sindicalismo distaba de ser un grupo homogéneo, ya que en su interior interactuaban una pluralidad de expresiones. En primer lugar se encuentra un grupo autodenominado como “Oposição sindical” liderado por José Ibrahim²³. Según R. Meneguello este era un “...grupo relativamente inexpressivo, (que) comprendia militantes católicos e remanescentes de pequenos grupos de esquerda. Sua atuação, desde fins da década de 60, voltou-se para a construção de organizações sindicais extra-oficiais, fundadas nas comissões de fábrica”(MENEGUELLO, 1989: 49).

Otro de los sectores, conocido como “Unidade Sindical”, era encabezado por Joaquim de Santos Andrade -*Joaquinzão*²⁴- y se encontraba ligado directamente con el establishment sindical, el PCB, y el Partido Comunista do Brasil (PC do B), e insistía en la necesidad de unirse al Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) en pro de la apertura democrática. Contrariamente al sector previo, los miembros de la “Unidade Sindical” “....defendiam a autonomia dos sindicatos frente ao Estado (quer dizer, o fim do direito a intervenção do Ministério do Trabalho nos assuntos internos dos sindicatos) mas não a liberdade sindical, se com isso se entende a completa liberdade de organização sindical por parte dos trabalhadores, sem necessidade de reconhecimento do Estado” (MARTINS RODRIGUES, 1991:28).

Otra de las expresiones, era aquel grupo heterogéneo que en un primer momento se llamó “Independientes”, luego “Auténticos” y posteriormente “Combativos”. Estos, en principio no tenían una postura ideologica y política

²³ Presidente del sindicato de Osasco en las huelgas de 1968.

²⁴ Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de San Pablo.

consolidada, sino que se diferenciaban del resto “... pela independência frente ao aparato estatal e pelo intuito de mobilizar a categoria, enquanto principal recurso de poder” (RIBEIRO DE OLIVEIRA GÓMEZ DE SOUZA, 1988:46). Entre ellos sobresalía, por ejemplo, Luis Inácio “Lula” da Silva²⁵.

A finales de la década de 1970 se desencadenó una ola de huelgas que paralizó la región del ABCD paulista y las demás ciudades industriales del interior, que introdujo varias modificaciones sustanciales: en primer lugar, se trastocaron los patrones de acción del gobierno autoritario, ya que su prohibición del derecho a huelga se había roto y con él su poder; en segundo lugar, trajo un desbalance de poder al interior del sindicalismo, ya que estas huelgas no fueron orquestadas desde el sindicalismo oficial, sino desde los nuevos sectores; y por último, a partir de esta demostración de poder quedó en evidencia la posibilidad de configurar al sindicalismo como actor político, e inclusive con la capacidad de esgrimir la representación de importantes sectores de la sociedad, como puede verse en el siguiente fragmento del “Abcd Jornal”, de diciembre de 1979:

- “1. Os trabalhadores se redescobriam como único setor da sociedade capaz de propor uma transformação na sociedade.
2. Com este redescobrimento, quebramos de uma vez por todas com a lei antigreve e com uma lei de arrocho salarial.
3. Com tudo isso, descobrimos coisa ainda maior. Que não basta passar por cima da legislação de exceção e fazer greve. Que não bastava quebrar a lei de arrocho, porque só isso não iria solucionar o problema dos trabalhadores. Descobrimos então a necessidade da organização política do trabalhador para servisse de amparo e de alternativa de organização. Daí a proposta do Partido dos Trabalhadores”.. (MENEGUELLO, 1989: 55).

De esta manera, hacia el 10 de febrero de 1980, con 1200 militantes provenientes de 18 Estados del Brasil, muchos sindicalistas como “Lula” se convencerían de que si estuvieron preparados para llevar a cabo las huelgas, bien podrían llevar a la palestra política los intereses de los trabajadores, y defenderlos a través de un rótulo partidario, con lo cual conforman el PT.

En cuanto a la formación de la CUT (Confederação Única dos Trabalhadores) puede verse reiterado el camino desandado por el PT, pues la idea de formar una central única al interior del sindicalismo surgió en el mismo momento en el que lo hizo la de conformar el PT. Así, en el marco del I Congreso de la CONCLAT (Conferência Nacional da Classe Trabalhadora), en 1981 en San Pablo, en el cual se encontraban aún aliados los diversos sectores del

²⁵ Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo do Campo y Diadema.

sindicalismo de la época, decidieron conformar una Comisión Nacional Pró-CUT. Ello terminó siendo el detonante para la escisión entre los sectores que apoyaban y propugnaban la creación de la central, como es el caso de los “Combativos”, y aquellos que no, como el caso de los sindicalistas de la “Unidad Sindical”. El bloque de los “Combativos” junto con los militantes de la “Oposición sindical”, la izquierda católica y sectores próximos al marxismo, es decir gran parte de la mixtura inicial que había fundado el PT, habrá de convocar nuevamente a una CONCLAT en 1983 y dará entidad finalmente a la CUT.

Repensando los orígenes del PT, cabe señalar que -aunque fue un partido orquestado desde una pluralidad de sectores-, fue la fracción sindical la que ocupó al menos en su inicio la vanguardia, contrariamente a lo que se vio que aconteció con el peronismo e incluso con el PDT en el varguismo.

Tal y como sostiene Margaret Keck en el siguiente fragmento, parte de la singularidad del PT radicó en tres razones:

“...primeira, porque ele se propôs a ser um partido que expressava os interesses dos trabalhadores e dos pobres na esfera política; segunda, porque procurou ser um partido internamente democrático; e, por fim, porque queria representar todos os seus membros e responsabilizar-se perante eles pelos seus atos(KECK, 1991:271)

Sin embargo, a esta conceptualización de M. Keck pueden anexársele nuevos elementos por los cuales el PT resulta singular para la historia política brasileña (e incluso latinoamericana). Por ejemplo, dentro del panorama brasileño, el PT fue el primer partido en el que por fuera del Estado, mas no por fuera del sindicalismo oficial, la clase trabajadora se presentó en la arena política. Es decir la novedad se produce por la **partidización del sindicato** y su consolidación como opción de poder (MARTINS RODRIGUES, 1990:42, MENEGUELLO, 1989).

Otro aspecto de la originalidad del PT fue que este no siguió los patrones estándares de los partidos de izquierda latinoamericanos, que en parte respondían al patrón leninista de partido, en el cual “el sindicato era la correa de transmisión de la línea del partido, un instrumento de este en el que la clase obrera pierde su autonomía frente al Estado” (BALBI, 1990:101).

Por último, y tal como señala J. A. Moises en el siguiente fragmento, la novedad del PT radicaría en el nacimiento “desde abajo”:

“É bem conhecida a novidade apresentada pelo PT na historia política brasileira: não só o PT rompeu com velha tradição elitista de partidos organizados de cima para baixo – na verdade o PT foi o primeiro partido, nos últimos cinquenta anos, a nascer

de iniciativa de “baixo”- como também rompeu a tradição de paridos que nasciam dentro do Estado ou por iniciativa do Estado” (MOISES, 1986:182). Sin embargo, esta afirmación taxativa de J. A. Moises debe ser morigerada en parte, ya que difícilmente puede afirmarse que el PT en sus inicios se haya conformado completamente a partir de “los de abajo”. Quienes dieron al PT su morfología fueron líderes sindicales, partes de la Iglesia Católica, grandes intelectuales de la *intelligentsia* brasileña, y parlamentares provenientes del Movimento Democrático Brasileiro (MDB), que a pesar de ocupar un lugar desafiante a los sectores dominantes del régimen autoritario, provenían de “...organizações com certo poder de pressão e mobilização das massas”(MARTINS RODRIGUES, 1990:9).

4.2 La Matriz Neoliberal y las respuestas partidario sindicales.

“La imagen que tengo de mí, crece y se agiganta en la pared; y frente a ella, mi sombra miserable”. Czesław Miłosz.

A partir de la década de 1970, con el gobierno militar en Chile de 1973 como primer ejemplo del cambio, toda el área latinoamericana fue promoviendo diferentes virajes socioeconómicos y estatales, que se conocieron popularmente como de corte neoliberal por su fórmula liberalizadora de los mercados nacionales. En el caso de los países latinoamericanos, como sentó ejemplo el colapso Mexicano en 1982, estos últimos ingresaron a esta era neoliberal en un movimiento de doble transición: implantar un cambio en su modelo de acumulación en momentos en que el sistema político buscaba solidez en términos democráticos (O'DONNELL, 1997; ROBERTS, 2002:55)

Para la realización de este cambio de carácter estructural fue vital y necesaria una nueva reconfiguración del papel del Estado no solo socioeconómica sino también sociopolítica, ya que supuso el abandono del rol benefactor y motorizador de la industrialización a través de la sustitución de importaciones de la posguerra y aquellos elementos propios del modelo nacional popular, sino también la puesta en tensión del rol del estado como productor de sociabilidad, como el centro sociopolítico en el cual los partidos y sindicatos tenían un rol protagónico que los acercaba uno al otro (CAVAROZZI y CASULLO, 2002:11).

Esta crítica neoliberal se plasmó en innumerables políticas, popularmente conocidas como las políticas “del Consenso de Washington” (STIGLITZ, 2003). Sin embargo estas medidas impulsadas en los ochenta y noventa en

América latina no tuvieron en cuenta las singularidades de cada país, ni tampoco tuvieron presente la apropiación de las políticas del CW que cada país podía adoptar. Por ejemplo, en la Argentina, el Estado se retiró de la producción de bienes y servicios a través de una rápida política de privatizaciones, pero también lo hizo de la promoción a través de exenciones tributarias y subsidios a ciertos bienes de consumo. De esta manera comenzó a interactuar más fluidamente con los grandes grupos económicos a los cuales cedió su lugar. Igual proceso experimentó el Estado en Brasil, pero con la diferencia -según Jaime Ruiz-Tagle- de que “el Estado conservó y afirmó su rol en la conducción y coordinación macro económica, además de actuar en las esferas institucionales y sociales” (RUIZ- TAGLE, 2000: 36). Es decir, si bien legó a los grandes grupos económicos su rol productor, valorizó, sin embargo, su rol de regulador de la vida socioeconómica, con lo cual no se plegaba a la parafernalia del Estado Mínimo sino a la construcción de un Estado fuerte y activo en materia administrativa y social en busca del aumento de la calidad del servicio público.

En lo que atañe al impacto del neoliberalismo en el mundo obrero sindical, es necesario notar que las privatizaciones supusieron un golpe considerable, porque “... foi nas empresas estatais que ele havia se desenvolvido com mais força e logrado obter os melhores benefícios, dado o caráter clientelista que freqüentemente assumia a relação com o Estado” (ZAPATA, F. 1994. P. 87).

Pero también resultó relevante para entender el potencial del sindicalismo como actor capaz de articular demandas sociales y políticas en el marco neoliberal, la evolución del desempleo o la informalidad. Por ejemplo, en Argentina, a partir de 1982 comenzó a elevarse la desocupación en la industria manufacturera, para alcanzar en la década de los noventa un crecimiento histórico. A su vez, esta evolución de la desocupación, fue complementada por el crecimiento de la informalidad en la Argentina (si en 1990 era del 9.1% y en 1997 del 13.2%, para el año 2002 superaba los 20 puntos porcentuales). La complejidad argentina en esta época radicó en tener un ajuste latinoamericano a través de la informalidad, pero también mantuvo su similitud con los procesos de ajuste de los países de Europa Occidental a través de la desocupación abierta.

En el caso de Brasil, donde también fue una constante la desocupación en ascenso en la década de 1990, la singularidad proviene de la asincrónica creación de puestos de trabajo y crecimiento de la población económicamente activa (11.4% y 16.5% respectivamente para el período 1989-1996). Además en Brasil hubo enormes diferencias regionales en cuanto en el mercado del trabajo, con un mayor aumento en las tasas de desempleo en las regiones del Norte y Centro Oeste.

Otra de las modificaciones propias del mundo del trabajo, fue la flexibilización de la producción y las normas que guían el mundo del trabajo. Sin embargo esta reforma tampoco fue homogénea para toda Latinoamérica. Según Oscar Ermida (1995) se podrían clasificar en tres grandes categorías los procesos de flexibilización laboral: en primer lugar las “reformas desreguladoras” (incluye los casos de Panamá, Chile, Colombia, Perú y Ecuador); luego las “reformas que reafirman la protección unilateral” (incluye en el nivel constitucional a Brasil hasta 1988, Colombia, Paraguay; en el nivel propiamente de leyes de trabajo a Venezuela, Rep. Dominicana, Paraguay y El Salvador). La tercera categoría, “la búsqueda de un camino intermedio” incluye solo a Argentina, que introduce un esquema para una flexibilidad negociadora (ETCHEMENDY, 2004; MURILLO, 2005).

Ahora bien, la clasificación de Brasil en el segundo grupo es engañosa, ya que solo observa la “reforma” que implanta la “recuperación” inicial de las prerrogativas laborales quitadas durante el autoritarismo; pero no, las reformas durante los noventa, cuando hubo innumerables tentativas de impulsar una reforma laboral coincidente con las intenciones desreguladoras de la ola general de cambios neoliberales, evidentes por ejemplo en el intento de reducir el costo de despido, la posibilidad de suspensión temporaria del contrato de trabajo, la institución del trabajo temporario, impulsadas por F. H. Cardoso (VERAS DE OLIVEIRA2005:48).

Teniendo en cuenta el panorama anterior se podría afirmar, con palabras de Graciela Bensusan (2000), que los impactos mencionados modificaron las “estructuras de oportunidades económicas” de los sindicatos, entendidas como los factores que afectan el poder entre los sindicatos y los empleadores; pero también, de cara a nuestro interés de investigación, sería posible inferir que estos cambios modificaron las “estructuras de oportunidades políticas” de los

sindicatos, ya que se produjo una desaceleración crítica de la afiliación de los trabajadores, y con ello del poder de negociación colectiva y reivindicación salarial por un lado, pero también la incidencia y representación de interés en el plano político, por el otro.

Poniendo esta afirmación bajo control, cabe señalar que contrariamente a los demás países latinoamericanos y de una pluralidad de países con historia industrial, la evolución de la filiación sindical de Brasil durante el marco neoliberal se mantuvo estable, resistiendo los embates de los cambios estructurales y políticos.

Evolución de la Taza de Afiliación sindical de la Población Económicamente activa mayor de 18 años en Brasil (1988-1998)

Categorías	1988	1992	1993	1995	1996	1997	1998
POA adulta	32.279.202	34.777.618	35.695.613	37.060.634	37.738.808	38.261.082	38.587.504
Total de filiados	7.520.857	7.836.934	7.932.061	8.019.842	7.934.704	7.931.065	7.751.583
Taxa de filiação (%)	21,94	22,53	22,22	21,64	21,03	20,73	20,09

Fuente: Moreira Cardoso, A. 2001: 25 en base a datos de PNAD (1988-1998).

En la década de 1990, Brasil solo perdió un 1,85 % de la tasa de filiación, lo que es un aspecto destacable sobre todo si se observa en contraste, por ejemplo, con el caso argentino que desde 1985 hasta 1996 sufrió una variación negativa del 42,6% (MOREIRA CARDOSO, A. 2001. P. 25). Sin embargo, esta singularidad brasileña debe ser tenida en cuenta desde una perspectiva histórica, ya que si en 1988 Brasil había tenido una tasa absoluta de 21,94, en comparación con la de Argentina resultó muy baja, pues en este país fue del 67,4%.

Si a mediados de la década del noventa, a pesar de las variaciones negativas anteriormente señaladas, Argentina había tenido una tasa del 38,69%, la de Brasil a pesar de su estabilidad se mantenía en 21,64%, razón por la cual frente a la singularidad de la estabilidad brasileña, la situación de la Argentina marcó su particularidad por ser un “decrecimiento” abrupto de la afiliación sindical a niveles, que comparativamente con Brasil resultan elevados, que si son vistos en el prisma de la historia argentina connotan un fuerte impacto en la fortaleza política tradicional del sindicalismo.

En el aspecto negativo de la evolución de la tasa, Brasil fue similar al resto de los latinoamericanos como Argentina, pues los cambios estructurales impactaron sobre el empleo del sector secundario, y con ello sobre la fuerza histórica del sindicalismo. Por el contrario, reside en la suba de la tasa de afiliación sindical de un sector no-tradicional del sindicalismo brasileño, y su efecto compensatorio, su aspecto singular, como puede verse aquí expresado:

“... a suba dos serviços de ensino (público e privado) que viram o emprego crescer em mais de 750.000 postos de trabalho (...) em menor medida, na administração pública direta e autárquica (mais de 51.000 empregos entre 1988 e 1998) (...) e nos serviços médicos, veterinários e de enfermagem, etc. (mais de 718.000 empregos)” (MOREIRA CARDOSO, A. 2001. P. 25).

En el caso brasileño, estos sectores “nuevos”, no se encontraban plenamente sindicalizados previamente al viraje neoliberal, contrariamente a lo que sucedía en Argentina, donde sí existía mayor tradición sindical en estos sectores, por lo cual es posible entender en qué medida la caída de la afiliación sindical no fue tan brusca en Brasil o por qué fue inexistente una compensación positiva en Argentina. Como veremos, estos cambios en la morfología sindical de ambos países tendrá un gran impacto al patrón original de vinculación partidario sindical, ya que si en el caso brasileño estos nuevos sectores sindicalizados formaran parte importante del PT, en el caso argentino estos sectores serán quienes planteen posturas más radicales y produzcan una ruptura partidaria y sindical de la vertiente peronista.

4.3 Lógica de la competencia partidaria

Argentina: De la renovación peronista al duhaldismo, a través del menemismo

“Aquellos que, a semejanzas de las bolas de billar, han nacido con efecto, tocan normalmente banda y emprenden los rumbos más inesperados”. **Horacio Quiroga.**

Tras la derrota fundacional de 1983, el partido justicialista entró en una senda de reconversión interna, en parte para responder a los sucesivos éxitos del alfonsinismo, en parte por la crítica al interior del partido a los “mariscales de la derrota”. Figuras como A. Cafiero, C. S. Menem y C. Grosso llevaron adelante un intento por reemplazar a la rama sindical en la conducción partidaria por una netamente política (ABOY CARLES, 2001:272-274-279).

En las primeras elecciones internas en toda la vida del partido justicialista, en julio de 1988, la renovación peronista definió las principales candidaturas

presidenciales entre dos binomios, que conjugaban el andamiaje político bonaerense con el peronismo del interior: por un lado, la fórmula del gobernador riojano C. S. Menem, secundado por el intendente del municipio bonaerense de Lomas de Zamora, E. Duhalde; por el otro, el gobernador bonaerense A. Cafiero y el cordobés J. M. De la Sota.

La victoria de Menem-Duhalde con el 53% de los votos, con el respaldo de los sectores sindicales que otrora conducían el partido, especialmente de las 62 Organizaciones lideradas por L. Miguel, fue la plataforma de despegue para las elecciones presidenciales de 1989 en las que la prédica de un “viejo” modelo estatista, desarrollista y redistributivo fue suficiente para derrotar al candidato radical E. Angeloz, más cercano a las opciones del libre mercado (MCGUIRE, 1997:181).

Tras la victoria en las elecciones presidenciales con el 47% de los votos, C. Menem tuvo que asumir con anterioridad, producto de la crisis de ingobernabilidad que padecía el alfonsinismo tras la derrota electoral de 1987 y 1989, los planteos cívico-militares y el fracaso de los sucesivos intentos de “domar” la crisis hiperinflacionaria.

Durante sus dos primeros años de gobierno, Menem llevó adelante una estrategia clásica peronista de relacionamiento con las corporaciones sociales más poderosas -grupos empresariales, sindicatos y militares- en lugar de canalizar la representación por la vía partidaria (PALERMO, 1997: 114); sin embargo, el fracaso de esta primera estrategia encaminó al menemismo hacia la senda opuesta, de neutralización y división de las corporaciones.

Su estilo de gobierno, desde un primer momento obedeció a una lógica de “todo o nada” (PALERMO, 1993: 322), en la que los cambios se propugnaron “sin anestesia” y de manera acelerada, utilizando discrecionalmente las prerrogativas legislativas del presidente (Decretos de necesidad y urgencia). En 19 meses, luego de nueve planes económicos infructuosos (al menos hasta la llegada de D. Cavallo en 1991 al Ministerio de Economía) Menem logró dismantelar la matriz estado céntrica precedente, y reemplazarla por una de orientación pro libre mercado (NOLTE, 1995: 36-42; LEVITSKY, 2005:202-205).

Ahora bien, la estabilización macroeconómica y el crecimiento del PBI, aunado a la debilidad y fractura de la UCR, fueron un capital político de gran rédito

para que el peronismo menemista ganase las elecciones de 1991 y 1993 (SERNA, 2004:60-61, ABAL MEDINA y SUARES CAO, 2002:175; COPPEDGE, 2000a:143-144). Sin embargo, todos estos virajes drásticos que impulsaba C. Menem, significaron un quiebre con la lógica peronista previa, tal y como puede verse expresado, en el siguiente fragmento de J. Portantiero (1995:105)

“...el menemismo luce como su reverso. La política de nacionalización es reemplazada por la ola de privatizaciones más acelerada y profunda en cualquier latitud; el fetichismo del mercado desplaza la centralidad del Estado, los servicios priman sobre la industria, la ‘tercera posición’ en materia de relaciones internacionales es sustituida por el alineamiento automático con los Estados Unidos, el programa redistribucionista de justicia social es desplazado y en su lugar se promueve una concentración brutal de riqueza”

Este vuelco, aunado a la modalidad delegativa de hacer política (O’DONNELL 1997a), fueron motivos suficientes para que un sector minoritario dentro del partido, se escindiese y formara, en un primer momento, el “grupo de los ocho” y, luego, en convergencia con la dirigencia proveniente del Partido Intransigente y el Movimiento de Izquierda: el Frente Grande (FG). Este nuevo partido “neoperonista”, obtuvo en 1993, 3 diputados nacionales: C. Álvarez y G. Fernández Meijide por la Capital Federal y el realizador “Pino” Solanas por la provincia de Buenos Aires (PALERMO Y NOVARO, 1998; SERNA, 2004:65).

Hacia 1994, Menem logró impulsar la reforma constitucional que le permitió aspirar a la reelección, ya que contó con los siguientes apoyos: los nuevos gobernadores peronistas electos en 1991 (E. Duhalde en Buenos Aires, R. Ortega en Tucumán o C. Reuteman en Santa Fe, entre otros); el apoyo de los legisladores peronistas y provenientes de partidos provinciales electos en 1993; y la negociación y acuerdo con el partido opositor (UCR), manifiesta en el Pacto de Olivos firmado el 14 de noviembre de este año. Esto clausuró la posibilidad de la disputa interna en el peronismo por las candidaturas presidenciales para 1995, razón por la que los opositores al menemismo dentro del peronismo, encabezados por O. Bordón –gobernador de Mendoza desde 1991- plantearon la ruptura con el Partido Justicialista (NOVARO, 2001:63-65). El gobernador cuyano, formó en un primer momento su propio partido (PAÍS) y luego, de cara a las elecciones presidenciales de 1995, articuló fuerzas con los sectores provenientes del FG, conformando el Frente País Solidario (FREPASO). En estas elecciones, el binomio Bordón-Álvarez (28,8%) desbancó por primera vez del segundo lugar en la competencia partidaria, al

radicalismo (17%). Sin embargo, no lograron detener la inercia victoriosa del menemismo, que se impuso con la fórmula C. Menem- C. Rouckauf con el 49,9% de los votos.

De esta manera, aunque el régimen político menemista parecía mantenerse incólume, el sistema partidario, tal y como señalan J. Abal Medina y J. Suarez Cao (2002:173), comenzaba a mostrar fuertes cambios, especialmente configurando una disputa entre menemistas y un nuevo bloque antimememista, conformado a partir de 1997 por la convergencia de la oposición (UCR y el FREPASO -a esta altura liderado por C. “Chacho” Álvarez tras la renuncia de Bordón en 1995), en la *Alianza por el trabajo, la Justicia y la Educación*.

De cara a la elección presidencial de 1999, tras los infructuosos intentos reeleccionarios del presidente Menem, sus antiguos aliados políticos en el peronismo, E. Duhalde y R. Ortega, sufrieron la segunda derrota del Partido Justicialista durante el período democrático a manos de la Alianza (encabezada por De la Rúa-Álvarez), provocando la segunda alternancia en la historia desde la transición democrática, aunque ello no implicó a la postre un cambio en los presupuestos macroeconómicos de la “convertibilidad” sentados durante el neoliberalismo menemista (MOREIRA, 2006:39).

El gobierno de la Alianza tuvo corta vida ya que, aunque inicialmente era una coalición conformada por más de un partido, que perseguía metas comunes y compartía recursos y beneficios (STROM, 1990), rápidamente mostró sus limitaciones. En primer lugar, por la negativa a cambiar el modelo económico, que fue uno de los determinantes para la renuncia del Vicepresidente el 6 de octubre de 2000 y, en contrapartida, un aliciente para designar al “padre del modelo”, D. Cavallo, como Ministro de Economía a partir del 20 de marzo de 2001 en una estrategia de “último recurso” frente a la recesión económica.

Además la falta de coordinación, de las acciones entre ambas fuerzas partidarias habida cuenta de sus divergencias ideológicas y políticas por un lado, y el aislamiento del presidente de los partidos de la coalición (incluso de aquel del cual provenía-UCR-) por su vinculación exclusiva con su entorno político por el otro, fueron otros motivos para entender su corta vida en el poder (PALERMO y BONVECCHI: 2000).

La desestructuración de la Alianza dejó innumerables “huérfanos políticos” (TORRE, 2003) que, para las elecciones de 2001, se manifestaron a través de la

“Bronca electoral” y, al mismo tiempo fueron acercándose a nuevos liderazgos proto radicales, como el caso de Elisa Carrió y el ARI, o Ricardo López Murphy y el RECREAR, o bien hacia las diferentes variantes del peronismo.

En esta coyuntura el peronismo no se mostraba unificado, ya que se encontraba inmerso en un proceso de gran disputa interna, entre aquellos que aún reivindicaban el liderazgo menemista, los que se encolumnaban bajo el poder del aparato bonaerense duhaldista y los gobernadores provinciales que propalaban su pretensión de comandar el peronismo, como fue el caso del cordobés J. M. De la Sota, del puntano A. Rodríguez Saa, e incluso del neuquino J. Sobisch, entre otros (TORRE, 2003; ESCOLAR, M Et. Al., 2002: 39-40; POUSADELA, 2004: 128-131).

En un marco de fragmentación política, desintegración social, obstinación macroeconómica y liderazgos parsimoniosos, la renuncia de De la Rúa, la crisis social, el default, y la vorágine de sucesiones presidenciales hasta la llegada del sector mayoritario del peronismo, configuró una “*fuit en avant*”, una tercera frontera para la democracia argentina²⁶.

Brasil: PT: De oposición a opción de poder (1982-1998)

“La actitud del hombre que se propone corregir la realidad es, ciertamente, más optimista que pesimista. Es pesimista en su protesta y en su condena del presente; pero es optimista en cuanto a su esperanza en el futuro”.
J. C. Mariátegui. Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal.

A partir de la presidencia del General Ernesto Geisel en 1974 el sistema político brasileño se encaminó hacia una distensión política “lenta, gradual y segura” en palabras del mencionado militar, lo que denota el carácter controlado desde arriba de la transición, y por ende su lentitud en perspectiva comparada a los demás casos latinoamericanos (MARENCO, 2008: 61 y 71; SERNA, 2004:51; NERVO CODATO, 2005:93 a 96). Su continuador, el General Joao Figueredo, ante el crecimiento de la oposición desde la victoria en 1974 del MDB, introdujo un cambio dentro del juego partidario, eliminando los partidos creados para la fachada democrática del régimen autoritario brasileño y reglamentando el surgimiento de nuevas siglas partidarias, que debían tener fuertes niveles de organización y no podían formar coaliciones, con lo cual de

²⁶ Según G. Aboy Carles (2001) tanto el gobierno de Alfonsín como el de Menem supusieron el pasaje de una frontera, de un comienzo ex novo de la democracia argentina, encarnada cada una de ellas por la dos fuerzas tradicionales. Es por ello, que en sintonía con este planteo, creemos que la crisis de 2001 y la posterior elección de 2003, plantean el paso de una nueva frontera de la democracia argentina.

un sistema bipartidario con competencia limitada se alentó la vuelta al multipartidismo pre 1964.

Las antiguas fuerzas opositoras (MDB) y oficialistas (ARENA) devinieron en el PMDB –Partido do movimento Democrático Brasileiro- y el PDS- Partido Democrático Social- respectivamente. Asimismo, resurgieron nuevas expresiones partidarias, en su mayoría recuperando la vertiente obrero sindical, aunque ancladas en diversas tradiciones. Por un lado, de la tradición *trabalhista* de Vargas, se escindieron dos fuerzas, el antiguo PTB –que devino en un partido conservador- y el PDT –Partido Democrata Trabalhista- conformado por los seguidores de L. Brizola que apelaba a la continuidad del *trabalhismo* varguista; y, por el otro, como se vio anteriormente, del nuevo sindicalismo surgió el PT (SERNA, 2005: 67-68)

En la elección de 1982 la estrategia de los militares funcionó en parte, ya que otorgó la victoria a los principales herederos del antiguo bipartidismo (PMDB y PDS) concentrando el 82% de las preferencias. Como destaca R. Meneguello (1989: 125 y 133), en aquella ocasión, el desempeño electoral del PT fue concentrado territorialmente, acompañando principalmente los centros industriales urbanos y, por ende, inexpresivo en el plano federal: eligió ocho diputados federales, los cuales, en su mayoría, provenían de San Pablo; dos intendencias, una de la región paulista; de 117 concejales 78 eran paulistas.

El Gobierno Militar rápidamente consideró el “éxito relativo” del PT como una amenaza latente, no sólo por su orientación ideológica sino también por su presencia geográfica, ya que habían logrado el 10% de los votos para gobernador en San Pablo, estado eje de la actividad económica.

Para la elección de 1985, aunque la antigua oposición (sectores del MDB, PT y partidos de izquierda, junto a la CUT, la CONCLAT y la Comisión de Justicia y Paz de la Iglesia católica, entre otros) se movilizó bajo el emblema de “Directas, ya” para impedir la elección del presidente a través del Colegio Electoral, no lograron obstaculizar la victoria de Tancredo Neves y Jose Sarney sustentada en la “Alianza democrática” que conformaron el PMDB y el PFL (Partido da Frente Liberal, creado por disidentes del PDS, en 1985)(KECK, 1991: 250; ARTURI, 1995:22).

En el marco de una crisis múltiple del régimen militar saliente y de la Nova República naciente (CAMARGO, 1989; MAINWARING, 2001:143) se llamó a

una Asamblea Constituyente, en 1988. En esta coyuntura, en el plano político, surgió el PSDB –Partido da Social Democracia Brasileira- fundado por un grupo disidente a la directiva del PMDB, en tanto que para el PT supuso un punto de catarsis respecto del carácter limitado de su electorado y el “necesario” viraje hacia una estrategia policlasista y con pretensiones electorales (FERNANDEZ, 1989: 219-223; KECK, 1991: 258); y en el plano político sindical, supuso el reconocimiento del derecho al trabajo, la libertad sindical, el derecho a huelga y la legalización de las centrales sindicales, con lo cual la CUT formalizó su presencia sindical nacional.

Para 1989, en el marco de un creciente deterioro económico, fuerte suba de la inflación, y descrédito del gobierno, las primeras elecciones directas a presidente luego de treinta años colocaron a F. Collor de Mello (30,5%) del Partido da Reconstrução Nacional –PRN- y a L. I. “Lula” da Silva (17,2%) del PT en la disputa por el segundo turno, que fue obtenida por el joven gobernador de Alagoas, quien con una fuerte presencia mediática y un poderoso discurso anti político y partidario obtuvo el 53% de los votos, frente al 47% de “Lula”, que alcanzó mejores resultados en las grandes urbes, aunque –paradójicamente- no en San Pablo (MAINWARING, 2001:145-146).

Pocos años después, tras las políticas económicas neoliberales del gobierno de Collor que no lograron frenar la inflación, la dificultad presidencial de conjugar una mayoría de gobierno en el Congreso, y el juicio político al presidente, una nueva oportunidad de llegar al poder surgiría para el PT, en las elecciones presidenciales de 1994.

Sin embargo, tal como afirma M. Coppedge (2000a: 129-130), en aquellos países en los que la inflación había sido elevada en extremo (como los casos de Argentina y Brasil que se están comparando) los votantes tendieron a recompensar a los partidos que se atribuyeron el crédito de solucionar este problema y dieron paso al crecimiento económico. Esto sucedió en Brasil con la figura de F. H. Cardoso (PSDB) quien como Ministro de Hacienda del sucesor de F. Collor, Itamar Franco, logró detener la espiral inflacionaria a través del Plan Real, y obtuvo luego la victoria electoral a la presidencia en 1994; proceso similar al que experimentó la Argentina con la reelección de C. S. Menem en 1995.

La popularidad del Plan Real y de F.H. Cardoso, no detuvo el lento ascenso del PT como opción de poder, ya que en 1994 aumentó su presencia en la cámara de senadores y diputados, eligió por primera vez a 2 gobernadores en el interior del país (en Espírito Santo y Distrito Federal); y en las elecciones municipales de 1996, a pesar de perder en los principales centros urbanos que ya gobernaba (como Belo Horizonte, Goiania, Santos, Diadema, entre otros), logró mantenerse en el poder en ciudades como Porto Alegre y Belém e incluso duplicar la cantidad de *prefeituras* conquistadas (pasó de 54 a 115), en su gran mayoría en ciudades de menos de 50.000 habitantes en estados del interior (AMARAL, 2003:125).

En las elecciones presidenciales de 1998, producto de la inercia de la estabilización económica que compelia a la ciudadanía a elegir entre “FHC o Caos”, F. H. Cardoso logró la reelección inmediata frente al proyecto estado desarrollista, productivo y regulador de los conflictos que proponía el PT (MENEGUELLO, 1998:168; AMARAL, 2003:130). A pesar de no conseguir de manera leninista el poder del “Palacio de Invierno”, el PT continuó su crecimiento gramsciano en la “guerra de trincheras” por el poder: acrecentó a 3 las gobernaciones estatales (Mato Grosso do Sul, Acre y Rio Grande do Sul), pasó de 5 a 7 senadores y de 49 a 58 diputados en el plano federal entre 1994 y 1998. Es decir, se posicionó como el principal partido de oposición, y por ende la principal opción de poder a la “nueva” Alianza democrática que proponían el PSDB-PFL.

4.4 Lógica de la competencia sindical

Argentina: La CGT en la polifonía del concierto sindical

“Si el ojo percibe un color, se pone al momento en actividad y queda obligado por naturaleza a producir enseguida otro color que, junto con el ya dado, incluya la totalidad de la gama cromática.”
J. W. Goethe. Teoría de los colores

Aunque poderosos de conjunto, el sindicalismo peronista hacia 1983 se hallaba fragmentado a su interior entre aquellos que pertenecían a la CGT Azopardo, la CGT Brasil y las 62 Organizaciones. Esta última era la que tenía mayor preeminencia política, al imponer la candidatura de I. Luder a la presidencia nacional en 1983, de L. Miguel (Sec. Gral. 62 Organizaciones) a la presidencia

del Partido Justicialista, o incluso obtener la presidencia de la bancada partidaria en la Cámara de Diputados en las elecciones 1983 a manos de Diego Ibáñez, del sindicato de los petroleros.

Ahora bien, la derrota electoral y la consiguiente renovación peronista, dividió al sindicalismo en relación directa con las diferentes fracturas políticas internas del peronismo. Así, durante el período de la “renovación peronista”, el sector de “los 25” liderados por el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini (sindicato de los cerveceros) apoyaron la candidatura de A. Cafiero, y la antigua ala “participacionista” y las 62 Organizaciones “miguelistas” inclinaron el fiel hacia C. Menem.

Ahora bien, los avatares de la política, una vez que el presidente riojano contradujo su prédica de llevar adelante su “revolución productiva”, fueron un nuevo motivo para la fractura interna de la CGT. A inicios de la era menemista, recuperando la información vertida por Arturo Fernández (1993:22-23; 1998: 209 y siguientes) era posible identificar al menos 4 sectores:

a) CGT San Martín, encabezada por Guerino Andreoni (Sindicato Empleados de comercio) que comprendía a sectores de “los 25”, del “miguelismo” (municipales y obreros de la carne), del “ubaldinismo” (Unión del personal civil de la nación -UPCN-, Unión Obrera de la Construcción – UOCRA-) y aquellos que habían formado la Mesa de Enlace Sindical “Menem Presidente” (entre los que se encontraban los gastronómicos de L. Barrionuevo).

b) CGT Azopardo: encabezada por S. Ubaldini y apoyada por gremios como la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Federación Argentina de Trabajadores de la Universidades Nacionales (FATUN), la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Sindicato de Camioneros, La Fraternidad y Sindicato telepostal. De este sector, como se verá, surgirán durante los ‘90 las principales voces opositoras al sindicalismo menemista, dando lugar a la CTA por un lado (principalmente ATE y CTERA) y al MTA (que reunió a los sectores vinculados al transporte).

c) “Miguelismo”: donde confluían gremios de gran peso en términos de afiliación sindical como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE), Obras Sanitarias, entre otros.

d) “Independientes”, donde estaban gremios como Luz y Fuerza, Bancarios y Empleados de Comercio, que aunque permanecían más cercanos al menemismo, no brindaban su apoyo de manera explícita e incondicional.

En consonancia con el viraje menemista hacia las corporaciones en 1991, el sindicalismo que se encontraba bajo el paraguas de la CGT produjo un nuevo reagrupamiento. En primer lugar, dio pie a la reunificación de la CGT en 1992, gracias al “diálogo” entre los sectores comandados por S. Ubaldini y L. Miguel, que colocaron en la cúpula de la CGT a sindicalistas provenientes de gremios de gran porte, como Naldo Brunelli (1992-1993) de los metalúrgicos, Antonio Cassia (1994-1995) de los petroleros, Gerardo Martínez (1995-1996) de la construcción, entre otros.

En segundo lugar, generaron una nueva división entre: a) sindicalistas “menemistas puros” que participaron como socios estratégicos en los procesos de privatización; b) los sindicatos “gordos”, en general provenientes del sector privado, que se encontraban más cercanos al duhaldismo y buscaban desde cierta autonomía del estado menemista conservar su fortaleza en relación al mundo empresarial; c) “sindicalistas peronistas ortodoxos”, que pretendían recuperar el carácter medular dentro peronismo que el menemismo les negaba; y d) los sindicatos en “oposición abierta al neoliberalismo menemista”, entre los que se encontraban los sindicatos anclados en la versión socialcristiana propalada por la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), sindicatos con una fuerte ideología de izquierda y sindicatos con fuerte pujanza en el marco de las reformas neoliberales pero que no tenían presencia en el ápice de la CGT (GODIO, 2006:104; RODRIGUEZ y ROSELLO, 2001: 190-191; MURILLO, 2005: 185 y 202; FERNANDEZ, 1993:26)

Dentro del arco opositor, surge en 1991 un nuevo sector sindical en manifiesto encono con la política de ajuste menemista y la subordinación de la CGT. Allí convergen diversos sectores ideológicos que van desde el socialcristianismo, la social democracia y sectores independientes de izquierda, y en el que encontramos a dirigentes sindicales como Víctor Degenaro (ATE), “Mary” Sánchez (CTERA), Alberto Piccinini y Victorio Paulón (UOM Villa Constitución), Cayo Ayala (Sindicato de Obreros Navales) entre otros (FERNANDEZ, 1993:24 y 58).

A finales de 1992, estos sectores rompieron con la CGT y crearon el Congreso de los Trabajadores Argentinos -teniendo a la CUT brasileña como modelo de referencia- que a partir de 1995 se denominará Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La particularidad de la CTA radicó en que a pesar de ser cuantitativamente una central pequeña (alrededor de 600.000 afiliados en comparación con los casi dos millones de la CGT), conformada principalmente por sectores ligados al empleo público (ATE-CTERA), obtuvo un rápido capital político gracias a su mecanismo de afiliación directa, el apoyo de otras organizaciones de representación (de pequeñas y medianas empresas, universitarias, intelectuales, etc.), la generación de una nueva organización de de trabajadores desocupados y su vinculación con el arco político partidario opositor a Menem.

La vinculación de la CTA con la política fue en sus inicios con el Frente Grande (y por ende luego con el FREPASO), debido a que entre el “grupo de los 8” diputados disidentes del peronismo que encabezara “Chacho” Álvarez se encontraba el diputado Germán Abdala, sindicalista de ATE y uno de los ideólogos y líder de la CTA hasta su fallecimiento en 1993 (RAUBER, 1998:286-287). Si bien la CTA mantuvo a partir de 1997 una mayor cercanía con Alianza, esto no supuso una mayor presencia interna en la formación partidaria, sino más bien un dialogo público al compartir la oposición al menemismo (RODRIGUEZ y ROSELLO, 2001:192).

Durante todo el período menemista, la CTA fue el sector sindical de mayor resistencia a las políticas impulsadas por el riojano, evidente en las diversas manifestaciones “no convencionales” (como cortes de ruta, apagones, formación de movimiento de desocupados, entre otras medidas), pero sobre todo en aquellas manifestaciones públicas como la “Marcha Federal” (1994) y la instalación de la “Carpa Blanca” de los docentes en la plaza del Congreso de la Nación (desde 1997 a 1999) en donde la exigencia original había sido la reforma educativa pero rápidamente se convirtió en la palestra pública de los sectores de oposición (GODIO, 2006: 107).

Ahora bien, la oposición a la postura de subordinación o negociación de la CGT (tal y como lo demuestra Murillo, 1997 y 2005) no solo fue externa a ella, sino también provino de su interior, debido a la formación en 1994 del Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), liderados por Hugo

Moyano (Sindicato de Camioneros) y Manuel Palacios (UTA). Este sector tenía la capacidad de paralizar la producción, habida cuenta de su fortaleza en los sindicatos del transporte automotor público y privado. Asimismo, su posicionamiento se fundaba en la oposición (al igual que la CTA) a la nueva ortodoxia del peronismo menemista, la subordinación de los “sindicatos menemistas” y la dirigencia que desde 1997 mantenían los “Gordos” al interior de la CGT; sin embargo no rompían con la identidad peronista, tal y como puede observarse en las elecciones de 1999, en las que dieron su apoyo a la candidatura de E. Duhalde -en tanto la CTA implícitamente lo hizo por la Alianza-(GODIO, 2006:105 y 106).

De esta manera, aunque es posible entender la pérdida de la fortaleza sindical producto del debilitamiento en los noventa de los resortes que antiguamente estructuraban una sociedad laboral con pretensiones de pleno empleo, como fue el caso de la Argentina hasta mediados del ochenta, es innegable que las reacciones sindicales al respecto distaron de ser unívocas, y para entenderlo es necesario reconocer el componente político de mucha de las divisiones hacia el interior y el exterior de la CGT, con lo cual la elección del 2003, al igual que en el plano partidario supuso una nueva frontera al mundo político sindical habida cuenta de la polifonía que allí reinaba.

Brasil: La presencia de la CUT en el mundo sindical en la década de 1980 y 1990.

“El terror del estado de naturaleza empuja a los individuos, llenos de miedo, a juntarse; su angustia llega al extremo; fulge de pronto la chispa de luz de la ratio y ante nosotros surge súbitamente el nuevo dios”
Carl Schmitt, El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes

Aunque la ley que regulaba el mundo sindical previo a la constituyente de 1988 no había permitido la generación de organizaciones sindicales nacionales (como la CGT argentina), ello no imposibilitó el agrupamiento informal de sindicatos en el nivel nacional, tal y como sucedió con la CUT en 1983, o como había sucedido en el caso del Comando Geral de Trabalhadores (CGT) durante el gobierno de Joao Goulart (1961-1964), que se apoyaba políticamente en el sector del PTB comandado por el cuñado del presidente, L. Brizola, principalmente en los estados de Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul (DI TELLA, 2003:229).

Durante las décadas del ochenta y noventa, la CUT fue posicionándose como la principal estructura sindical de Brasil por: su alcance nacional (y no solo paulistano, o de la región sur - sudeste, como la Força Sindical o la Confederação Geral dos Trabalhadores); la composición heterogénea del sindicalismo que participa, ya que si en un inicio estuvo impulsada por los sectores metalúrgicos del “cinturón rojo” del ABCD paulista, con el tiempo fue incorporando los sindicatos del mundo rural –con la afiliación de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG)- y aquellas expresiones sindicales ligada a los servicios (evidente por ejemplo en la fuerza de la CUT en el sector de los bancarios) y del empleo público (particularmente fuerte en el sindicalismo docente) (RADERMACHER y MELLEIRO, 2007:125 y 128)

Ahora bien, la CUT no fue la única construcción sindical con pretensiones nacionales que se erigió del agitado período de los reclamos sindicales del setenta y la transición democrática de los ochenta. Aquel sector que había quedado por fuera de la creación de la CUT en las discusiones de principio de los ochenta, que estaban ligados a ambos partidos comunistas (PCB y PC do B), sectores del PMDB, y aquellos agrupados en torno a la figura de Antonio Rogério Magri²⁷, decidieron convocar también su propia CONCLAT, de la cual participaron 4234 delegados de 1243 entidades, que en 1986 permitió la fundación de la Central Geral dos Trabalhadores (CGT). Desde sus inicios, esta central, intentando seguir los pasos de la AFL-CIO estadounidense, se planteó un “sindicalismo de resultados”, aspecto que pretendía quitar toda carga ideológica (y política) al reclamo sindical, lo que permite entender su carácter negociador (y en este punto similar a la estructura corporativa de los *pelegos* del período 1930-1964) y por ende, la diferencia sustantiva con el “socialismo” de la CUT, su ligazón con el PT y el reiterado uso de la huelga general como estrategia (MARTINS RODRIGUES 1991: 35).

Sin embargo, este apoliticismo de la CGT entraba en clara tensión con aquellos sectores ligados a los partidos comunistas (PCB y PC do B), que en desventaja frente a los seguidores de A. R. Magri, se escindieron de la CGT para conformar en 1989 la CSC (Corrente Sindical Classista) que luego pasó a unirse a la CUT. Luego, el enfrentamiento entre los liderados por el presidente de los

²⁷ Presidente del Sindicato de los Electricistas de San Pablo.

electricistas y aquellos ligados al PCB encabezados por *Joaquinzão*, debilitaron aún más la CGT, ya que esta última facción se terminó uniendo a la CUT.

Ahora bien, la sangría de la CGT no se detuvo allí, ya que en 1991, cuando su líder A.R. Magri pasó a ocupar el cargo de Ministro de Trabajo durante la presidencia de F. Collor de Mello, un nuevo sector, liderado por Luis Antonio Medeiros, quien había acuñado junto a Magri la idea de “sindicalismo de resultados” y había reemplazado a *Joaquinzão* en el sindicato metalúrgico de la ciudad de San Pablo en 1987, fundó una nueva estructura sindical nacional: Força Sincial (FS). Así, acaparó la mayoría de los otrora sindicatos fuertes de la CGT, electricistas, metalúrgicos y empleados de comercio de la ciudad de San Pablo y la Federación de Trabajadores de la Alimentación, lo que la convirtió en la segunda central sindical de Brasil (DI TELLA 2003:233-235 y 1998: 173-175, RADERMACHER y MELLEIRO, 2007:126, MARTINS RODRIGUES, 1992).

El panorama de las centrales sindicales se cierra con el surgimiento de la CAT (Central Autónoma de Trabajadores) en 1995, ligada a la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores), de vertiente socialcristiana, y el surgimiento de la SDS (Social Democracia Sindical) ligada al PSDB, de carácter inexpresivo en términos relativos a su incidencia en el concierto sindical brasileño.

Si, a finales de los setenta y durante los ochenta los movimientos sindicales pugnaron por la redemocratización del sistema político, la liberalización de los derechos sociales y laborales que el régimen autoritario había coartado - aspectos que fueron subsanados en gran medida por el carácter social de la reforma constitucional de 1988- y los problemas que la inflación y aspectos macroeconómicos de fines de los ochenta les acarrea; durante la década del noventa, la puja de la CUT se concentró en la defensa del trabajo, en frenar los intentos de liberalización del mercado, privatización de las empresas y desregulación del trabajo.

En esta puja, en algunos momentos, la CUT estuvo acompañada por FS, por ejemplo durante el gobierno de F. Collor, para defender las políticas sociales y mecanismos de diálogo social conseguidas en otras épocas (herederas incluso del varguismo). Ahora bien, durante la era F. H. Cardoso, el rol de la CUT fue el de opositor a todos los intentos del sociólogo por desarticular las prerrogativas sindicales y sus mecanismos de diálogo, como las Cámaras

Sectoriales, el Foro Nacional sobre Contrato Colectivo y relaciones de Trabajo, los intentos para “flexibilizar” los derechos sociales expresados en el art. 7 de la Constitución Federal, entre otras tantas medidas de corte neoliberal (RADERMACHER y MELLEIRO, 2007:127; VERAS DE OLIVEIRA, 2005:45-47; GONÇALVEZ, 2003:104-111).

De esta manera, la CUT dejó de lado su rol proactivo de los ochenta para ocupar un rol reactivo o defensivo, radicalizando muchas veces su postura, incluso más allá del postulado político partidario petista que apoyó sistemáticamente en la palestra política, aunque en el plano sindical esta radicalidad le supuso perder espacio frente a la “opción moderada” que ejercía la FS (DI TELLA, 1998:176)

4.5 Dinámica interna de los partidos y presencia sindical

Argentina: El vaciamiento sindical del Partido Justicialista

General, su tanque es un vehículo poderoso. Abate bosques y aplasta a un centenar de hombres. Pero tiene un defecto, necesita un conductor. B. Brecht. 1938

El poder político de los sindicatos en la vida político partidaria argentina no solo obedeció, como vimos previamente, al grado de homogeneidad interna del concierto sindical, o bien la presencia o no del partido afín en el gobierno, sino también al nivel de incidencia en aquel partido que, desde sus orígenes, había monopolizado la representación política del interés sindical, como lo fue el Partido Justicialista (PJ).

Como lo señala el epígrafe, mientras en el PJ existió un liderazgo político sobre el mundo sindical, la capacidad de incidir en la vida interna del partido por parte de la CGT estuvo limitada a los designios de Perón en un primer momento (1945-1955), a los vetos que este imponía una vez que se había alejado del poder (1955-1973), o incluso a los legados que había heredado a la estructura partidaria al morir (1973-1976). En los momentos en los que el liderazgo político se debilitaba, la incidencia sindical en el PJ crecía, y ello fue evidente durante los primeros años de la democracia inaugurada en 1983.

Fue justamente la “renovación” política del peronismo, la instauración de un nuevo liderazgo político (encabezado por Menem durante los noventa, y compartido con E. Duhalde a fines de la década e inicios de la centuria)

sumado a los demás factores que impactaron en el mundo sindical (cambio de la matriz estado céntrica y fragmentación del sistema sindical) los que explican la “desindicalización del PJ” en las dos últimas décadas del siglo XX, contrariamente a lo que sucedió en Brasil, como veremos, donde el PT mantuvo su morfología sindical, pero cambió la sustancia de su composición. Si observamos por ejemplo la participación de los sectores sindicales en la vida política interna del justicialismo, podemos reconocer cómo durante el gobierno de R. Alfonsín su primacía en el Consejo Nacional del partido era manifiesta, al disponer directa o indirectamente el liderazgo: hasta 1984 en las manos del dirigente metalúrgico L. Miguel, quien desplazó a D. Bittel como titular del Consejo, luego presidido por dirigentes afines a las “62 Organizaciones” como J. M. Vernet, H. Iglesias o V. Saadi. Con el triunfo de los “renovadores” en 1987 a manos de A. Cafiero y de los hermanos Carlos y Eduardo Menem a partir de 1989, se produjo un desbalance entre el peronismo sindical y el peronismo político, restableciendo la primacía política por sobre la sindical como en las épocas de Perón, aunque con la diferencia de que durante los noventa el sindicalismo no fue de los primeros violines del menemismo (GUTIERREZ, 2001: 95; ABOY CARLES, 2001:275; MUSTAPIC, 2002: 150 y 151).

Durante la “renovación peronista” se deslegitimó en primer lugar, y se desinstitucionalizó luego, la práctica informal del tercio sindical, según la cual el mundo obrero sindical (y las 62 Organizaciones como su representante político) disponían de un tercio de las candidaturas internas y generales (LEVITSKY, 2005:147 y 155 a 158). Durante el bienio de A. Cafiero, en los casos en los que se dio cabida a los representantes sindicales, este forzó el cambio del peso corporativo, eligiendo a representantes de aquellos sectores contestatarios (“Los 25”) a la línea principal de la CGT (“Las 62 Organizaciones”). Durante los años del menemismo, este armó su propio entramado sindical (creando la “Mesa Sindical Menem Presidente”) e incluso fue más allá, modificando la Carta Orgánica del partido para asignarle sólo 17 de 110 miembros en el Consejo Nacional, sin especificar la modalidad de elección (GUTIERREZ, 2001:96-97).

El desgaste del sistema del tercio sindical puede verse mayormente reflejado en la evolución del porcentaje de sindicalistas en los cargos legislativos obtenidos

por el peronismo en los ochenta y noventa. A pesar de tener el PJ, en innumerables oportunidades, la mayoría legislativa, la presencia sindical en el bloque de este partido pasó de representar el 20% durante los ochenta, a tener una primera caída en las legislativas de 1991 (alcanzando el 15%) y luego volverse una presencia testimonial durante el resto de los noventa, ya que no superó nunca el 8% (7,8% en 1993; 4,6% en 1995; 4,2% en 1997; 4% en 1999 y 2,5% en 2001). La particularidad fue que en 1997, cuando finalizó el mandato de N. Brunelli (UOM), por primera vez desde 1983, no había un representante sindical del sector metalúrgico en la bancada peronista (GUTIERREZ, 2001:99 y LEVITSKY 2005:180 y 186).

La disminución de la presencia sindical tradicional ligada al mundo industrial, aspecto que compartió en cierta medida con el viraje del *Blue* al *White Collar* que se produjo en el PT en los noventa, puede observarse con mayor grado de evidencia si se tiene en cuenta el siguiente cuadro:

Sindicalistas elegidos para la Cámara de Diputados de la Nación por el PJ en los cinco distritos industriales más grandes del país entre 1983-2001

Distrito	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1995	1997	1999	2001
Capital Federal	3	1	1	2	1	1	0	0	0	0
Buenos Aires	10	3	6	4	4	3	2	2	1	1
Cordoba	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0
Mendoza	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Santa Fe	4	2	1	2	2	0	0	0	0	0
Total	19	7	9	9	9	4	2	2	1	1

Fuente: Levitsky 2005: 185

La desindicalización del peronismo menemista, pudo verse reflejada en la escasa presencia (3 miembros) en el gabinete nacional de C. Menem, compuesto por 8 ministros y 39 funcionarios con rango de secretario de Estado. Entre los sindicalistas del gabinete, sobresalió el dirigente plástico y Ministro de Trabajo Jorge Triaca, quien pertenecía al sector “participacionista” durante el régimen autoritario y opositor a S. Ubaldini al interior de la CGT, lo que muestra claramente qué socios sindicales priorizó el menemismo (GUTIERREZ, 2001:104; PALERMO y NOVARO, 1996: 198)

Aunque la caída de la representación sindical peronista supuso una caída global de la presencia sindical en la política, ello no oscureció otros procesos de vinculación partidario sindical (en consonancia con el crecimiento de otras opciones sindicales como se observa para el caso de la CTA) que permitan entender hoy por qué, por ejemplo, en el caso brasileño el PT pudo mantener y acrecentar su presencia sindical, pero el PJ no.

Si, como vimos, el “grupo de los 8” contaba con la presencia de G. Abdala (ATE) y Luis Brunati (sindicalista de la Unión Docentes Argentinos de Merlo entre 1973-1975), en 1994, durante la Asamblea Constituyente, la cantidad de sindicalistas en el bloque que conformaba el Frente Grande tenía sindicalistas como Ramón Dubini, de ATE-Entre Ríos y Alberto Picchinini de la UOM-Villa Constitución. Inclusive, hacia 1997, si observamos la composición interna del bloque de diputados del FREPASO compuesto por 38 congresistas, el 10,5 % de los mismos era de vertiente sindical (LEVITSKY, 2005:196).

Brasil: Sindicalismo y petismo: “la procesión va por dentro”

“Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino tan solo determinaciones, grandezas, dimensiones que no pueden crecer sin que ella cambie de naturaleza”. G.Deleuze-F.Guatarí. Rizoma

Desde sus orígenes el PT es una *rara avis* dentro del concierto partidario brasileño caracterizado por el alto indisciplina partidario, fuerte presencia de experiencias de “transfuguismo” y falta de institucionalización organizativa de la gran mayoría de los partidos (GUZMÁN y SENA DE OLIVEIRA, 2001; PALERMO, 2000; MAINWARING, 2001:182; MARTINS RODRIGUES, 2002:25 a 37).

Desde su quinto Encuentro Nacional (ENPT-1987) el PT moldeó la estructura para la competencia interna, buscando que la diversidad de opiniones pudiese ser expuesta a través de canales que institucionalizarán el conflicto y alejasen las debilidades señaladas de los demás partidos brasileños. Así, el PT buscó además contradecir el postulado de que era un “partido frente” o que poseía “partidos al interior del partido”. Para ello posibilitó que los afiliados se agrupen sólo al interior del partido, sin poder utilizar la leyenda “partido” para identificarse, y que aquellas facciones que participaban dentro del PT respetasen las decisiones de la mayoría.

Durante la década de los noventa, la división al interior del partido respondió a un fraccionamiento entre un ala revolucionaria de izquierda y un ala reformista, que superaban esta contradicción en pos de mantener la gobernabilidad donde el PT era gobierno y porque existió un sector mayoritario denominado “Articulação Unidade na Luta” que mantuvo siempre el comando partidario (ROSENFELD, 2002:45-46)

“Articulação Unidade na Luta” tuvo un accionar pragmático liderando la mayoría dentro del PT, buscando avanzar políticamente sin generar fracturas partidarias. Tomando en cuenta los aportes del estudio de A. D. Reire De Lacerda (2002), es posible señalar que los exponentes más conocidos son: Luis Inácio “Lula” da Silva, José Dirceu (Diputado Federal por San Pablo y presidente del partido a partir de 1995), Aloízio Mercadante (Diputado federal por San Pablo en 1991-94 y 1999), Vicente Paulo da Silva (Presidente de la CUT), Marco Aurélio Garcia (Diputado Federal), Eduardo Suplicy (Senador por San Pablo) y Benedita da Silva (vice gobernadora electa de Rio de Janeiro en 1998), entre otros.

El sector más a la izquierda dentro del PT fue la fracción “Na Luta PT”, que se extinguió hacia 1995, cuyos principales exponentes eran Luiz Eduardo Greenhalg (Diputado Federal hasta 1997), Ronald Rocha (Diputado Federal), Markus Sokol (Diputado Federal) y Edmilson Rodrigues (intendente de Belém a partir de 1996). Dentro de la izquierda partidario se encuentra asimismo “Democracia Socialista”, de origen troskista, cuyos exponentes principales eran: João Machado (Diputado Federal), Joaquim Soriano (Diputado Federal.), Heloísa Helena (Diputado Federal a partir de 1995 y Senadora electa por Alagoas en 1998) y Raul Pont (Diputado Federal e intendente electo de Porto Alegre en 1996).

La última agrupación de izquierda era “Articulação de esquerda”, compuesto por sectores que se escindieron en 1993 de la corriente mayoritaria. Sus principales figuras son Rui Falção (diputado estadual por San Pablo electo en 1990 y 1994) Candido Vacarezza (Diputado Federal a partir de 1995), Arlindo Chinaglia (elegido por San Pablo diputado estadual en 1990 y federal en 1994 y 1998), Sonia Hypólito (Diputado Federal.), Adão Pretto (Diputado Federal por Rio Grande do Sul) y Luciano Zica.

En el bloque a la derecha de “Articulação Unidade na Luta” se encontraba la “Democracia Radical”, sector pragmático decidido a trabar alianzas con los partidos de centro en el espectro partidario brasileiro, y por ende una de las facciones en las que se apoyaba “Articulação Unidade na Luta”. Sus principales líderes son José Genoíno (Presidente del PT al inicio del gobierno “Lula”), Marina Silva (Diputado Federal 1993-1997, y senadora electa por Acre en 1994) y Tarso Genro (Diputado Federal, Intendente de Porto Alegre electo en 1992). A pesar de esta diversidad interna del PT, en su historia previa a la llegada de “Lula” en 2002, se produjeron pocas migraciones partidarias en bloque, ya que el costo parecía ser demasiado alto. Entre los ejemplos más destacados durante el período de estudio pueden señalarse la salida en 1992 de la tendencia “Convergencia Socialista” que luego habría de formar el PST-U (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado). Resulta sí un mal endémico del PT, la salida individual de importantes figuras de su dirigencia, entre las cuales es posible recordar a Maria Luisa Fontenelle, Luiza Eriminda, Darci Accorsi, Victor Buais, Luciana Genro, “Baba” y Heloísa Helena, entre tantos²⁸.

En cuanto a la variación de la morfología del PT y su componente sindical originario, es necesario notar que en un primer momento quienes ejercían la vanguardia del partido reunían los sectores relacionados con el trabajo manual cuya expresión simbólica eran los dirigentes provenientes del *novo sindicalismo* secundados por intelectuales, exponentes de la Iglesia Católica y de los movimientos sociales, que en gran medida se concentraban en la fracción “Articulação”.

Sin embargo, este componente sindical originario fue modificándose paulatinamente. Como señala R. Meneguello (1989: 69), en un primer momento, en el período de formación del PT, entre 1979-1981, no menos del 50% de las Comisiones Nacionales Provisorias pertenecían al grupo de los sindicalistas. Entre los 12 sindicalistas que estaban presentes en las Comisiones para 1979, dos eran provenientes del sindicalismo de los profesores, uno de los bancarios y el resto de los sindicatos que agrupan a los trabajadores manuales. Sin embargo casi una década después, para 1987, esta relación ya se vio claramente modificada, ya que existía allí una menor presencia de representantes

²⁸ Por ejemplo, Heloisa Helena, y los “400 dirigentes partidarios, sindicales y sociales” alejados del PT a finales del primer gobierno de “Lula”, conformaron el PSOL, que aliados con los demás sectores descontentos de la gestión del PT (PST-U y PCB) se posicionaron en tercer lugar en la elección presidencial de 2006, con casi un 7% de las preferencias electorales.

provenientes del trabajo manual y un crecimiento de dirigentes provenientes de sectores medios, como puede observarse a continuación.

Profesiones de los miembros de la Comisión Ejecutiva Nacional (elegida en el V ENPT, 1987)	
Profesores	5
Abogados	4
Bancarios	3
Metalúrgicos	3
Periodistas	2
Economista	1
Poeta	1
Obrero	1
Total	20

Profesiones de los diputados del PT en la Cámara Federal (elecciones de 1986)	
Profesores	5
Metalúrgicos	2
Bancarios	2
Economistas	2
Médicos	2
Abogados	1
Asistente Social	1
Topógrafo	1
Total	16

Fuente: MARTINS RODRIGUES (1990:18 y 20).

Asimismo, como apunta L. Martins Rodrigues (1990: 20), en el total de los diputados elegidos en 1986 la proporción de quienes eran antiguamente sindicalistas siguió aún siendo fuerte pero no de la misma forma que en años anteriores, ya que de los 16 diputados 7 eran sindicalistas, sin embargo 3 pertenecían al sector fabril (*Blue Collar*) mayoritario en los orígenes del PT y 4 eran del sector *White Collar*.

Esta mayor presencia de los “nuevos” sectores sindicalizados (profesores y sectores provenientes de las profesiones liberales) se mantuvo durante los noventa. Sin embargo, esto no fue un motivo de quiebre del PT (tal y como aconteció en la CGT con la CTA y en el peronismo con el FG), sino más bien un proceso que trastocó la morfología interna del PT, sin que el sector mayoritario perdiera el comando partidario. Esto le permitió mantener su presencia como partido con fuertes bases sindicales, a pesar que sus bases sindicales habían cambiado sustantivamente.

Esta estabilidad del lazo partidario sindical que obtuvo el PT permitió entender cómo, en paralelo al crecimiento del PT como opción de poder en el concierto partidario brasileño, la presencia sindical del PT, por ejemplo en el legislativo, fuese creciendo paralelamente: en 1998 llegó a formar una bancada sindical con 44 representantes (sumando los diputados del PT y el PC de B), y en 2002 llegó a tener 63 diputados (44 correspondían al del PT) y 6 senadores (MARTIN RODRIGUES, 2004:163).

4.6 La Coyuntura electoral 2002-2003

Argentina: Mares agitados y acercamientos lejanos entre sindicalismo y peronismo en la coyuntura electoral del 2003

"Con Kirchner hay caricias, pero no se confundan: no hay amor."
Hugo Moyano (Dixit). LA NACION, 17.11.2008

En el 2003, Néstor Kirchner obtuvo la presidencia de la República Argentina tras un quinquenio de fuertes agitaciones políticas, sociales y económicas, que tuvieron su punto crítico en la hecatombe de fines 2001, y unas elecciones en las que se esperaba la recomposición del panorama político. Esta situación arrojó varios elementos atípicos: el primero de ellos, fue que por primera vez en la historia argentina 5 candidatos concentraron el 90% de los votos con una diferencia entre el primero de ellos (C. Menem, 23,9%) y el quinto (A. Rodríguez Saa, 13,4%) de solo del 10% y ninguno portaba las siglas partidarias tradicionales; en segundo lugar, el vencedor inicial fue el ex presidente C. Menem, contra quien iban dirigidas las críticas de los demás candidatos (especialmente N. Kirchner y E. Carrió), lo que permite entender que frente a un clivaje menemismo-antimenemismo el vencedor definitivo haya sido el gobernador santacruceño, con la segunda mayoría (21, 8%) (CHERESKY, 2004:7); en tercer lugar, fue singular la clara fragmentación del peronismo, debido a que las diferencias entre los dos principales referentes (Duhalde-Menem) habilitó que se pusiera en práctica –de manera informal- una lógica propia de “internas abiertas” en las que cada uno compitió por fuera de la sigla justicialista, lo que redundó en una clara productividad del peronismo, ya que de conjunto obtuvo el 59,1% de los votos (SVAMPA, 2008: 45; GODIO, 2006:28-29; MOREIRA, 2006: 40)

Cabe preguntarse por qué ganó N. Kirchner, pregunta que al igual que la victoria del PT en Brasil, tiene muchas posibles respuestas. La primera de ellas está relacionada con sus adversarios. Por un lado, aquellos proveniente de las antiguas fuerzas opositoras al peronismo que habían conformado la Alianza (la UCR y el FREPASO), tras el colapso del gobierno de De la Rúa se encontraban diseminados entre los que habían regresado al radicalismo y quienes se habían escindido, incluso durante los primeros momentos de la Alianza, tal como sucedió en el caso de la temprana formación del ARI liderado por E. Carrió, y la tardía formación de RECREAR a manos de R. López Murphy. Por el lado del

peronismo, más allá del intento del gobernador puntano A. Rodríguez Saa de refloatar la matriz nacional y popular, el principal *alter* a la candidatura de N. Kirchner fue C. Menem, quien a pesar de obtener aplastadoras victorias en distritos como Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, entre otras, apelando a su condición de “piloto de tormentas”, fue cuestionado por gran parte de la ciudadanía.

La segunda respuesta, tiene que ver con la “fortuna” maquiavélica de N. Kirchner, al ser “ungido” tres meses antes de las elecciones para ser el candidato apoyado por el entonces presidente y hombre fuerte de la provincia de Buenos Aires, E. Duhalde, tras la negativa de otras figuras como C. Reuteman y J. De la Sota. Esto suponía continuar con los logros alcanzados por el duhaldismo, especialmente con la promesa de mantener en el Ministerio de Economía a R. Lavagna y mantener los mecanismos de pacificación social, los Planes Jefas y Jefe de Hogar.

En tercer lugar, a pesar de contar con el apoyo del aparato justicialista bonaerense, el carácter marginal de la figura de N. Kirchner, proveniente de una provincia patagónica, lo convertía casi en un *outsider* del espectro político, social y mediático nacional, que le permitía que en un contexto en el que la consigna había sido “que se vayan todos”, y en especial las caras más conocidas, su llegada no hacía suponer más de lo mismo (BORON, 2005:47)

Ahora bien, si se observa la incidencia del mundo sindical en las elecciones del 2003, se ve en primer lugar la ausencia de pronunciamientos públicos por parte de los sindicalistas (en parte por su desprestigio social y en parte por su debilidad estructural) hacia uno u otro candidato. Por ende, los apoyos sindicales fueron implícitos -sobre todo en la primera vuelta- y manifestaron una gran heterogeneidad de caminos, que respondían, en gran medida, a la fragmentación sindical y peronista que vimos previamente.

En este sentido, para los comicios de 2003 hubo una mayor cercanía del duhaldismo con los sectores de vertiente sindical corporativa, un acercamiento claro entre los sectores aglutinados en la MTA y el proyecto nacional y popular de Rodríguez Saa, una subordinación total entre los sindicalistas “menemistas” y el ex presidente riojano, y un carácter dubitativo y pendular de los sectores aglutinados en la CTA que veían con mejores ojos el proyecto de “Lilita” Carrió (ARI) y N. Kirchner (Frente para la Victoria-FPV-).

Una vez declarada la victoria parcial de C. Menem, y la posterior victoria definitiva del FPV, tanto los sectores de la MTA como de la CTA manifestaron su simpatía directa con el gobernador santacruceño, y los sindicalistas corporativos de la CGT lo hicieron de manera indirecta a través de su apoyo a Duhalde.

Este cambio en el panorama político fue un acicate para la reestructuración del mundo sindical: por un lado, la CGT se reunificó en 2004 bajo la figura de un triunvirato (compuesto por el MTA –H. Moyano-, los “gordos” - S. Rueda- y los “los independientes -J. L. Lingieri-) y, a partir de julio de 2005, directamente bajo la dirección de H. Moyano; por el otro, en el caso de la CTA, la simpatía hacia el gobierno kirchnerista en un primer momento y su posterior negativa a darle personería jurídica a la organización gremial en 2005, fueron elementos detonantes para la fragmentación interna.

Ese vínculo inorgánico entre sindicalismo y kirchnerismo resultó evidente en la ausencia total de referentes del mundo sindical en el gobierno²⁹, especialmente si se observa la composición de su primer ministerio, donde se vio que todos sus Ministros habían formado parte de la “renovación peronista” en los ochenta. Muchos de ellos provenían claramente del aparato duhaldista bonaerense forjado en el segundo quinquenio de los noventa, como es el caso de José Pampuro – Ministro de Defensa-, Aníbal Fernández –Ministro del Interior- y Ginés Gonzalez García –Ministro de Salud Pública-; varios provenían del “riñón” kirchnerista, como su hermana, Alicia Kirchner – Ministra de Desarrollo social-, Julio de Vido – Ministro de Planificación- y Oscar Parrilli –Secretario general de la Presidencia-, mientras que algunos como Rafael Bielsa – Ministro de Relaciones Exteriores- y Daniel Filmus – Ministro de Educación- habían surgido de la vertiente frepasista (GODIO,2006:39-42) .

Esta desvinculación entre peronismo y el sindicalismo enrolado en la CGT puede verse claramente si se observa el Poder Legislativo en el 2003. Al respecto, lo llamativo fue la ausencia total de sindicalistas en la Cámara Alta, en tanto que en la Cámara de Diputados, dentro del bloque peronista, conformado por 129 diputados, según el directorio legislativo presentado por CIPPEC en 2004, solamente 5 diputados fueron de extracción sindical (A. Atanasof; J.

²⁹ La contracara de esta ausencia sindical puede verse en la gran presencia de dirigentes del mundo de las agrupaciones de desocupados. Godio 2006 y svampa 2008

Blanco; I. Roy; J. Sluga y S. Ubaldini), 4 pertenecían a la provincia de Buenos Aires, pero solamente dos fueron electos en las legislativas de 2003.

Un segundo dato llamativo, fue la mayor presencia sindical en otras fuerzas no abiertamente peronistas (en un total de 8 legisladores) siendo el Interbloque del ARI el que en proporción contó con mayor presencia sindical, ya que 3 legisladores de 13 enrolados en esa fuerza habían sido de vertiente sindical (A. Piccinini; E. Macaluse y M. Maffei). Todos ellos pertenecían a la CTA, al igual que C. Lozano (del Partido Emancipación y Justicia).

Brasil: La elección del PT en el 2002, una revolución sindical por la vía electoral

“Ontem, o Brasil votou para mudar”. L. I. “Lula” Das Silva. 28 de Octubre de 2002

En 2002 el PT llegó al poder presidencial por primera vez en su historia, dando fin a un largo proceso como partido opositor e inició a un nuevo camino incierto como partido de gobierno.

El PT en 2002 tuvo una elección cualitativa y cuantitativamente muy buena, ya que en la elección presidencial duplicó los porcentajes obtenidos por su seguidor inmediato, el partido oficialista PSDB, tanto en el primero como en el segundo turno; aumentó la cuantía de votos en relación a los obtenidos en las elecciones presidenciales previas (17,2% en 1989, 27% en 1994 y 31,7% en 1998); a su vez rompió con su histórico carácter regional al obtener una victoria de tipo nacional, perdiendo en el primer turno solamente en los estados de Rio de Janeiro, Alagoas, y Ceará (y en el segundo turno, sólo en Alagoas). Además obtuvo 91 escaños en la cámara baja (la tercera fuerza) aunque llegando a formar una alianza mayoritaria cercana a los 210 escaños y consiguió 14 de 81 bancadas en el Senado. Por último, obtuvo la gobernación de tres estados, uno más que en su anterior elección, aunque cuatro menos que su rival el PSDB (que obtuvo los dos distritos más grandes: San Pablo y Minas Gerais) y dos menos que el PMDB (GODIO, 2003:14-15).

Resultados de los principales partidos en las elecciones para presidente en Brasil en el 2002 (primer y segundo turno)

Nombre	Partido Principal	% votos válidos Primera Vuelta	% Votos válidos segunda vuelta
Luis I. DA SILVA	PT (1)	46.4%	61,3%
José SERRA	PSDB (2)	23.2%	38,7%
Anthony GAROTINHO	PSB (3)	17.9%	-
Ciro GOMEZ	PPS (4)	12.0%	-

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral (TSE)

(1) Apoyado por: Partido Liberal (PL), Partido Comunista do Brasil (PCdoB), Partido da Mobilização Nacional (PMN) y Partido Comunista Brasileiro (PCB). Extraoficialmente por el Partido Verde (PV). (2) Apoyado por: el PMDB y el Partido Progresista (PP). (3) Partido Socialista Brasileiro, apoyado por: el Partido General de los Trabajadores (PGT). (4) Partido Popular Socialista, apoyado por el PDT y el PTB

La victoria del PT, puede ser entendida por la confluencia de varios factores. El primero de ellos estaba ligado a las condiciones de su adversario, el cual debió afrontar, por un lado, el cambio “forzado” del liderazgo de F. H. Cardozo en el partido oficialista (PSDB) hacia J. Serra, un candidato con fuerte presencia territorial en la región sudeste (aunque con escaso carisma) en el cual el propio F. H. Cardozo – tal y como lo manifestó públicamente- no hubiese depositado su voto. Por el otro, el candidato “tucano” debía hacerse cargo del desgaste respecto de los magros resultados económicos y políticos que durante los últimos años había conseguido el gobierno FHC (del cual J. Serra formó parte activa como Ministro). Por último, debía hacer frente a la ruptura con el PFL, socio estratégico durante todo el gobierno del sociólogo brasileño (KNOOP, 2003:47-48, MARTINZ RODRIGUES, 2004:170)

El segundo aspecto, estuvo ligado a la moderación del PT, de cara a mostrar un perfil político de gobierno, en el cual la sociedad pudiese confiar pero también lo hicieran los empresarios y los medios de comunicación, principales corporaciones que desde la elección contra F. Collor habían manifestado temor ante la llegada del partido de la estrella roja. En este sentido, hubo un cambio estético en la figura de “Lula”, que adoptó una *fina estampa*; hubo variantes en el plano programático del PT, que pasó del antiguo socialismo, con posturas más radicales e imperativas, evidentes por ejemplo en los slogans publicitarios como los de “Diretas-já” (1982), “Lula-lá” y “Brasil Urgente” (1989), hacia postura más moderadas y conciliatorias, como por ejemplo la del slogan del 2002: “Lulinha paz y amor” o las de la “Carta al pueblo brasileño” del 22 de junio de 2002 en la que se manifestaba que “Brasil quiere cambiar (...) pero con respeto de los contratos y obligaciones del país” (PT, 2003). También hubo

un cambio en los socios estratégicos de la coalición que apoyaba la candidatura del PT, ya que de contar durante los noventa con los socios pertenecientes al sector izquierdista y trabalhista de Brasil (PCdoB, PCB, PDT y PTB), para esta nueva coyuntura electoral sumó a la vicepresidencia (anteriormente ocupada por L. Brizola) al senador liberal (PL) y empresario textil del segundo distrito electoral brasileño (MG), José de Alencar (GONÇALVEZ COUTO, 2005:21-23).

Por último, aunque es posible anexar una lista innumerable de factores explicativos de la victoria del PT, interesa reconocer el rol que el sindicalismo brasileño ocupó en esta coyuntura electoral, y en qué medida la vinculación partidario sindical del PT se manifestó en el 2002.

En lo que respecta a la antigua CGT, podemos observar cómo su brazo político, el Partido General de los Trabajadores (PGT), creado en 1995, apoyó la candidatura de A. Garotinho (PSB), aunque luego de la victoria de “Lula” fue absorbido por el Partido Liberal que componía la coalición gobernante. En cuanto a la FS, aunque en no todos los estados su apoyo fue explícito, en aquellos distritos donde tiene mayor presencia (San Pablo y Rio de Janeiro) manifestó su preferencia por el candidato J. Serra, lo que ayuda a entender (además del efecto “anti-Lula” de los sectores medios y altos de las grandes urbes) por qué el PT no consiguió buenos resultados a nivel estadual en los distritos más poblados y con mayor nivel de empleo.

Por último, en el caso de la CUT, su apoyo fue claro y manifiesto hacia el PT, no solo por su vinculación originaria e histórica, sino también porque gran parte de los antiguos dirigentes de esta central se encontraban ya insertos en el partido, principalmente en la facción mayoritaria al interior del PT (“Articulação...”).

Así, como era previsible, el gobierno “Lula” trajo un “revolución sindical”, ya que un inmenso número de dirigentes político partidarios de esa extracción alcanzó puestos de relevancia tanto en el plano legislativo como en el ejecutivo.

Si se observa la composición del Ejecutivo en lo que respecta a los Ministros y Secretarios, se puede ver que fueron 13 los miembros que provenían de la vertiente sindicalista, de los cuales tres correspondieron a la actividad metalúrgica y al sindicato de bancarios, dos estaban ligados tanto al mundo sindical de la medicina como al de las industrias petroquímicas y, en un solo

caso, pertenecían respectivamente al sindicato de los maestros, de la minería o del empleo doméstico. Estos 13 funcionarios pertenecían en 7 casos a la región Sudeste (6 del estado de San Pablo y uno de Minas Gerais), en 2 oportunidades a la región Sur (en su totalidad al estado de Rio Grande do Sul), uno a la región Norte (del estado de Acre) y los demás pertenecían a la región Nordeste (MARTINS RODRIGUES, 2004: 135).

Si en cambio observamos la presencia sindical hacia 2002 en el plano legislativo, podemos observar cómo el crecimiento exponencial del PT supuso, en primer lugar, un cambio en la elite legislativa, al permitir el ingreso de legisladores de clase baja en sus orígenes laborales y de clase media si se tiene en cuenta el momento de su ingreso a la política, de los cuales en gran cantidad provenían del mundo sindical, pero no eran sindicalistas en actividad en el momento electoral.

En segundo término, el crecimiento de los diputados de vertiente sindical hizo que de la bancada sindical en el congreso (compuesta por un total de 53 diputados) el PT poseyera la presencia mayoritaria (44 diputados), y que inclusive al interior del partido de gobierno los sindicalistas fueran mayoría, al alcanzar casi la mitad del total (91) de los escaños obtenidos por el PT.

Por último, hay que notar que casi un tercio de esta bancada provenía de un sindicalismo ligado a la industria y servicios urbanos, mientras que los dos tercios restantes estaban vinculados a servicios y actividades típicos de clases medias y asalariadas (MARTINS RODRIGUES, 2004:151 y 162-165; MARTINS RODRIGUES, 2002: 67-79).

5. CONCLUSIONES

"Había aprendido sin esfuerzos el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles inmediatos" **J. L. Borges.** Funes el memorioso (1944)

Al llegar a este punto de clausura, es necesario volver sobre los pasos firmes del desarrollo metodológico, teórico y empírico, de forma tal que se logre elevar la reflexión y, como menciona el epígrafe de esta sección, poder pensar, poder generalizar, incluso remarcando las diferencias.

A simple vista, resulta claro que los casos comparten fuertes semejanzas de base, como por ejemplo haber tenido procesos similares de instauración de una

matriz nacional popular, una matriz autoritaria, procesos de democratización en los ochenta, la implantación de una matriz neoliberal en los noventa.

Sin embargo, el contraste de contextos en términos metodológicos y el enfoque neoinstitucional histórico en términos teóricos que proponía esta investigación, han permitido reconocer aquellos elementos que trascienden las semejanzas *prima facie*, y develar los resortes que hacen inteligible las trayectorias y resultados diferentes que fue adquiriendo el vínculo P-S en uno y otro país.

Estas diferencias son evidentes si se recupera la **comparación entre casos** en los diferentes recortes temporales. En cuanto al *origen*: en el caso argentino hay un lazo partidario-sindical implantado en el marco de una matriz estado céntrica de corte nacional y popular, en el cual tiene preeminencia la rama política (monopolizada por J. Perón) por sobre la rama sindical (origen desde arriba) que logra permanecer a través del tiempo en tanto se refuerza o recupera el liderazgo político (sindicalización del partido). En el caso brasileño, el intento varguista de ligar política y sindicalismo en el mismo contexto nacional popular quedó trunco al no encontrar un sindicalismo fuertemente enraizado ni una voluntad política de alentar una sindicalización total de su fuerza. La politización del mundo sindical solo pudo lograrse cuando, por un lado, el sindicalismo se encontró con un mayor grado de estructuración a mediados de los setenta y, por el otro, cuando lideró sus pretensiones políticas en la vía partidaria (origen desde abajo) produciendo una partidización del sindicato, que derivó en la fundación de un partido de base sindical con pretensiones electorales crecientes, hasta llegar al ápice en el 2002.

En los períodos temporales posteriores, aunque ambos partidos mantienen estas marcas de origen y su dependencia al respecto (su *path dependence*), la inferencia descriptiva que propuso esta investigación permitió observar cómo el camino fue diferente, e incluso fue variable al interior de un mismo caso.

En Argentina la preeminencia política por sobre la sindical originaria se terminó imponiendo en la gran parte del período analizado, con lo cual es posible inferir que el PD se mantiene a primera vista, en realidad a partir de la redemocratización en los ochenta lo que se generó fue una reconversión del sentido de la institución P-S.

En Brasil, aunque se mantuvo la preeminencia sindical por sobre la política durante todo el período posterior al origen del PT, con lo cual sería posible

inferir un PD muy firmemente institucionalizado, en realidad la relación P-S fue modificándose a través de cambios graduales (*layering*) al interior del partido, especialmente por la variación del tipo de dirigencias sindicales y los cambios programáticos habida cuenta de la pretensión electoral del PT.

Asimismo, la evidencia apuntada por la presente investigación muestra cómo, más allá de los diagnósticos recurrentes durante la década de los noventa, que denotaban una crisis de representación sindical y por ende un claro debilitamiento de su presencia en la arena política, el caso brasileño – tal vez siendo una excepción a este panorama- demostró lo contrario, y alentó a pensar que no solo fueron factores estructurales de tipo socioeconómicos los que podían modificar la presencia sindical en el concierto político (como suele ser habitual para pensar la realidad argentina de los noventa), sino más bien elementos políticos propios de las secuencias históricas desandadas por cada uno de ellos los que incidieron claramente en las estructuras de oportunidades políticas del sindicalismo.

Algunos de estos elementos históricos netamente políticos en los que se ha hecho hincapié son: en primer lugar, pensar quién es el que tiene primacía en el vínculo P-S y en qué medida esto refuerza la dependencia del sendero trazado al inicio de la relación o (des)alienta la presencia sindical en el plano político. Por ejemplo, mientras el partido estuvo comandado por sindicalistas en ambos casos, la fortaleza del lazo se mantuvo inalterable (como por ejemplo en la Argentina de 1955-1972 y 1983-1988, y en el Brasil de 1983-2002), en tanto que, cuando acontece la situación inversa, la presencia sindical en el partido queda a manos de los designios de las correlaciones de fuerzas al interior del partido, donde el PD juega un rol fundamental, ya que la sindicalización del partido puede ser modificada con mayor facilidad en el caso argentino donde el peso de la fuerza originaria es más bien política, contrariamente a la férrea dirigencia sindical del PT producto de su origen mayoritariamente gremial.

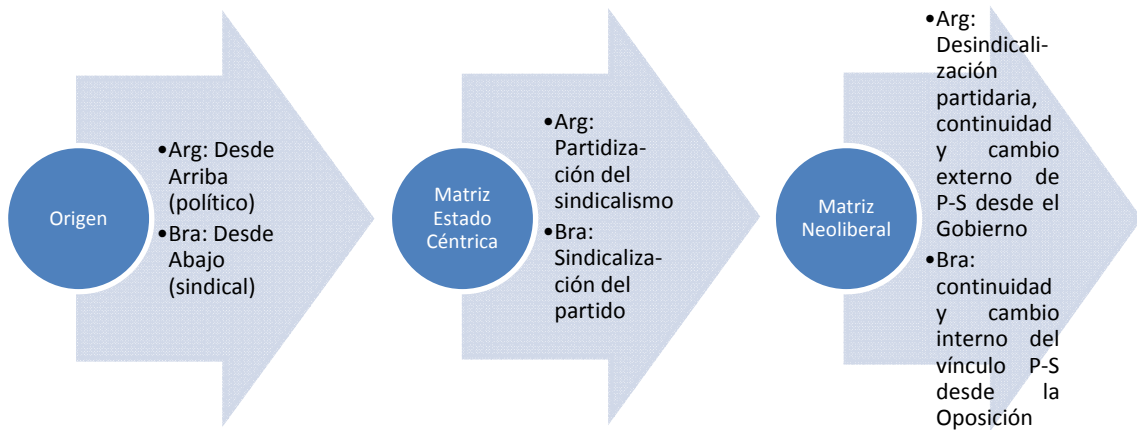
En segundo lugar, la presencia sindical en la vida interna del partido, ya que en los casos en los que esta era fuerte, la posibilidad de que primara una rama netamente política (y ajena al origen y componente sindical del partido) fue menor. Sin embargo, la perdurabilidad de este factor estuvo supeditada no solo a la formalización organizativa del vínculo sino también a la variación del liderazgo intra partidario, como vimos en el caso del viraje que propuso la

“renovación peronista” o, al contrario, la estabilidad que generó la primacía de “Articulação...” en Brasil.

Un tercer elemento, es la posición del partido en el concierto de poder, ya sea como oposición o gobierno, ya que ello pueden ser elementos que refuercen o debiliten el vínculo P-S. Las experiencias estudiadas plantean diferencias sustantivas, ya que en los momentos de ser oposición, la cercanía entre partido y sindicato en Brasil se acrecentó y reforzó las tendencias originarias, inclusive llegando a producir una presencia masiva de dirigentes sindicales cuando accedieron al poder. En el caso argentino, fue justamente el ser gobierno lo que debilitó la vinculación original entre peronismo y sindicalismo, ya que la presencia sindical estuvo ligada a los designios políticos, y por ende mayor posibilidad de que se introdujeran cambios en el vínculo. Sin embargo, en Argentina, esta situación de ser partido en el gobierno mostró una gran variedad situaciones entre el peronismo originario y el justicialismo heredero tras la reinauguración democrática en 1983. Siendo gobierno, J. D. Perón se apoyó en sus 3 períodos en el sindicalismo, como parte de la columna vertebral de su movimiento, en tanto los demás presidentes justicialistas priorizaron otros apoyos corporativos (de tipo empresarial en el caso menemista, o de tipo societal –piqueteros- o mediático – apoyo de la opinión pública- en el caso kirchnerista, para plantear dos puntos extremos).

Asimismo, el ser gobierno y llevar adelante políticas contrarias a la cosmovisión obrero sindical que primaba en estos partidos desde sus orígenes, fue un detonante más para que la institución P-S en el caso argentino cambiase de sustancia, y que incluso se resquebrajase, posibilitando el surgimiento de nuevas fuerzas sindicales (CTA) y nuevas fuerzas neoperonistas (FG y FREPASO) en clara disputa con los herederos del PD.

Contrariamente, en el caso brasileño, la oposición a este mismo tipo de políticas públicas en los noventa fue un elemento que reforzó el carácter reactivo y opositor que hermanó a la CUT y el PT, pero también alentó el surgimiento de nuevas expresiones sindicales que fortalecieron su vínculo político partidario con el partido en el gobierno, como ocurrió con la CGT y el gobierno F. Collor o en el gobierno de F.H. Cardoso con el “sindicalismo de resultados” de la FS y la SDS.



En cuanto a las **comparaciones de varianza temporal**, o comparaciones intra casos, el aspecto de mayor relevancia en el caso argentino es la desindicalización del partido justicialista, que comenzó a mediados de los ochenta y parece haber alcanzado su ápice en la coyuntura electoral de 2003. Asimismo, es llamativa la creciente fragmentación del partido peronista hacia nuevas fuerzas político partidarias neoperonistas, ya sea en los noventa con el FG y el FREPASO, o bien en el nuevo siglo con el surgimiento de leyendas partidarias como las que encabezaron A. Rodríguez Saa, N. Kirchner o C. Menem, y cómo esta heterogeneidad peronista se tradujo en igual medida en la fragmentación sindical al interior y el exterior de la CGT.

Esta variación temporal puede ayudar a entender en qué medida la desindicalización del partido justicialista alentó una mayor presencia sindical en otras fuerzas que se reconocían en el espejo peronista, y por qué la llegada del kirchnerismo supone una tabula rasa para la vinculación con el mundo sindical (que puede permitirle florecerse apoyando el liderazgo de H. Moyano en la CGT o bien acercándose con la CTA).

Contrariamente, en el caso brasileño se observa un proceso de reforzamiento positivo del lazo partido sindicato, que facilita comprender por qué la llegada del PT en 2002 fue una “revolución sindical” y por qué esto no fue un elemento sorpresivo. Sin embargo, aunque al igual que en el caso argentino, la evidencia en un primer plano muestra cierta estabilidad en los patrones de relacionamiento partidario sindical, existen varios cambios llamativos al interior del caso brasileño: el primero de ellos alude al cambio del tipo de sindicalismo que compone el PT a su interior, pasando de sindicatos vinculados a sectores obrero-manuales a sectores ligados al sector terciario y servicios públicos (aspecto coincidente con el caso argentino, aunque como vimos en el caso de la

CUT y el PT no se produjo la fractura partidaria o sindical, en parte porque el concierto sindical brasileño era más fragmentado y porque el PT estaba comandado por una rama sindical que reforzaba la marca originaria). En segundo lugar, parte de este cambio interno se manifiesta también en la lógica de competencia política, haciendo que el PT pase de ser un partido que se relacionaba con aquellos partidos que impulsaban un cambio desde el arco ideológico de la izquierda, a ser un partido que si bien logra aglutinar las expresiones de izquierda ha manifestado un claro viraje hacia el centro, coaligándose electoralmente (con el PL) o al momento de gobernar (con el PMDB) con fuerzas de centro derecha. Estas modificaciones internas y en la lógica político partidaria estuvieron acompañadas por un cambio en el plano programático, advirtiéndose en este punto una clara metamorfosis de la mixtura que le dio origen al partido.

A manera de cierre, puede apuntarse que la evidencia presentada por estos dos casos señala cómo, a pesar que todos llegan a Roma, los caminos desandados por los partidos con fuertes raíces en el mundo sindical son sustantivamente diferentes, y que en gran medida esto se explica por la coyuntura original, los mecanismos de reforzamiento de la senda inicial y las variaciones o cambios que se introdujeron de manera gradual y capilar.

Como desafíos o interrogantes futuros, restaría conocer en qué medida los senderos propuestos por el PT y el PJ son generalizables en el plano teórico para leer los procesos de los demás casos que cumplían con los criterios de delimitación del fenómeno. Asimismo, sería interesante analizar si una vez que los partidos analizados en esta investigación llegaron al poder, sus intentos de diferenciarse del pasado inmediato, implantaron (discursiva al menos) una matriz pos neoliberal, que hiciera de “Argentina, un país en serio” como apuntaba el slogan del Frente Para la Victoria en 2003, o llevase a cabo “otro Brasil es posible” como predicó el PT, que modificó, reforzó o recuperó algún componente que se encontraba en sus orígenes político partidarios o en camino desandado posteriormente.

“Ver lo preciso, ver lo iluminado, y no la luz”, como señaló J.W. von Goethe en “Pandora”, fue la tarea que se planteó esta investigación y es asimismo el espíritu que recorre los interrogantes para futuras investigaciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABAL MEDINA, J y SUAREZ CAO, J (2002) “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”. En CAVAROZZI, M y ABAL MEDINA, J (h) –comp-. **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal**. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.
- ABOY CARLES, G. (2001) **Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- ACHARD, D. y GONZÁLEZ, L. E. (2004): **Un desafío a la democracia. Los partidos políticos en Panamá, Centroamérica y República Dominicana**, BID-IDEA-OEA-PNUD (82-110). Disponible el libro completo en http://www.idea.int/publications/pp_americas/upload/DesafioDemocracia.pdf
- ALCANTARA, M (2004) **¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, organización y programa de los partidos latinoamericanos**. Barcelona ICPS.
- ALMEIDA M. H. T. “Sindicato no Brasil”. En *Debate e Crítica*. N° 6. San Pablo. Brasil. 1975
- ALMOND, G. y VERBA, S. (1970), **La cultura cívica. Estudio sobre la participación política-democrática en cinco naciones**, Euramérica, Madrid
- AMARAL, O. (2003) **A estrelha nao é mais vermelha. As mudanças do programa petista nos noventa**. Editora Garçonni. SP. Brasil.
- ANUARIO ESTADÍSTICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**. 2002. Chile. CEPAL. 1ra edición. Ed. Cepal.
- ARTURI, C. (1995) “As eleições no processo de transição à democracia no Brasil”. En Baquero Marcelo (org.) **Transição, eleições, opinião pública**. Porto Alegre. Ed. UFRGS. Brasil.
- AUYERO, J (1997) – Editor-. **¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político**. Buenos Aires: Losada
- BALBI, C. R. (1990) “Sindicato, partido: dilemas de la democracia”. En *Revista NUEVA SOCIEDAD*. Número 110. Caracas. Venezuela
- BARRY, B (1974). **Los sociólogos, los economistas y la democracia**. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- BARTOLINI, S. (1994) “Tiempo e investigación comparativa”. En SARTORI G. y L. MORLINO (comps.) **La comparación en las ciencias sociales**. Editorial Alianza, España.
- BENSUSAN, G. (2000) “El impacto de la reestructuración *neoliberal*: comparación de las estrategias sindicales en la Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos”. Buenos Aires. Ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.
- BLUMER, H. (1986) “The Methodological Position of Symbolic Interactionism” en **Symbolic Interactionism. Perspective and Method**, University of California Press, Berkeley.
- BORON, A (2005) “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner”. En *Revista Periferias*. N° 12. Argentina.
- CAMARGO, A.(1989) “As dimensões da crise”. Em Camargo Aspásia y Diniz Eli (org.) **Continuidade e mudança no Brasil da Nova república**. Ed. IUPERJ-Vértice. RJ. Brasil.
- CÁNEPA, M. M. L.(1982) **O sindicalismo populista e o novo sindicalismo**. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. Brasil. Mimeografiado.
- CASTIGLIONI, F (1995) “La política comparada”, en Pinto, Julio (comp.). **Introducción a la Ciencia Política**. EUDEBA. Buenos Aires.
- CASTRO GOMEZ, A. y D’ARAUJO, M. C. (1989) **Getulismo y Trabalhismo**. Editorial Ática. SP. Brasil.
- CATALANO A.M. (1993). “La crisis de la representación en los sindicatos. Del esencialismo de clase a la función comunicativa”. En *Revista NUEVA SOCIEDAD*. N° 124. Venezuela.
- CAVADIS, E. (2001) “El nuevo institucionalismo en América Latina”. En *Revista Ciencias de Gobierno*. Julio-diciembre, Año 5, N° 10. Venezuela.
- CAVAROZZI, M (1983) **Autoritarismo y democracia (1955-1983)**. Centro Editor América Latina. Argentina.
- CAVAROZZI, M y CASULLO, E. (2002) “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?” en CAVAROZZI, M y ABAL MEDINA, J (h) –comp-. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens. Rosario.
- CAVAROZZI, M. (1994) "Politics: A Key for the Long Term in South America", en SMITH, William; ACUÑA, Carlos; y GAMARRA, Eduardo (eds.) **Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform. Theoretical and Comparative Perspectives for the 1990s**, New Brunswick, North-South Center/Transaction.
- CIPPEC (2004) **Directorio legislativo: Argentina 2004-2005**. CIPPEC y F. EBERT editores. Argentina.
- COLLIER, D. y S. LEVITSKY (1998), “Democracia con adjetivos. Innovación conceptual en la investigación comparativa”, *Revista Agora*, N° 8, Buenos Aires.
- COLLIER, R y COLLIER, D (1990) **Shaping the political Arena. Critical jointures, the labor movement and regime dynamics in Latin America**. Princeton University Press. New Jersey.
- COOPEDGE, M. (2000a) “Partidos políticos latinoamericanos: darwinismo político en la década perdida”. En *Revista Argentina de Ciencia Política*. N° 4. Buenos Aires.
- COOPEDGE, M. (2000b) “La diversidad dinámica de los sistemas de partidos latinoamericanos”. *Revista PostData* N° 6. Buenos Aires.

- CHASQUETTI, D (2006) "La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina". *Revista PostData*. N° 11. Abril. Buenos Aires.
- CHERESKY, I (2004) "Argentina. Cambio de rumbo. y recomposición política". *Revista Nueva Sociedad*. N°193. Venezuela. Disponible en versión digital en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3215_1.pdf
- DE RIZ, L (1986) "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 25. N°. 100. IDES. Argentina.
- DEL CAMPO, H (1983). **Sindicalismo y peronismo**. CLACSO. Buenos Aires
- DI TELLA, T (1998) **Los Partidos Políticos. Teoría y análisis comparativo**. Az Editora. Argentina
- DI TELLA, T (2003) "El sindicalismo: tendencias y perspectivas". En **Política brasileña contemporánea**. PALERMO, V (Compilador). Siglo XXI Editores. IDT-PNUD. Argentina.
- DI TELLA, T (2003) **Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva**. Ariel Editores. Buenos Aires.
- DOBRY, M (1988). **Sociologías de las crisis políticas**. Siglo XXI editores. Madrid.
- DOWNS, A (1973). **Teoría Económica de la Democracia**. Aguilar. Madrid.
- ERMIDA, O (1995). "América Latina: Sinopsis legislativa: 1990-1994". En *Revista Relasur*. N° 6. Montevideo.
- ESCOLAR, M Et. Al. (2002) "Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones de 2001 en la Argentina". En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 42, N° 165. Buenos Aires.
- ETCHEMENDY, S (2004) "Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas". En *Revista de SAAP*. Vol. 2. N° 1. Argentina
- ETCHEMENDY, S y COLLIER, R. B. (2008) "Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". En *Revista post-data*. N° 13. Grupo Interuniversitario Post-Data editora. Buenos Aires
- FALCÓN, R (1984) **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)** Bs. As: CEAL.
- FERNANDEZ, A (1993) **Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos**. Centro Editor América Latina. Argentina.
- FERNANDEZ, A (1997) **Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo**. Espacio Editorial. Argentina.
- FERNANDEZ, A (1998). **Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas**. Editores de América Latina. Buenos Aires.
- FERNANDEZ, F (1989). **Pensamento e ação. O PT e os rumos do socialismo**. Editora Brasiliense. Sp. Brasil.
- FREIDENBERG, F y LEVITSKY, S. (2007) "Organización informal de los partidos políticos en América Latina". En *Revista Desarrollo Económico*. N° 184. Vol. 46
- FREIDENBERG, F. (2006): "La democratización de los partidos políticos: entre la ilusión y el desencanto", en *Cuadernos de CAPEL*, núm. 50 (91-141).
- GEARY, M y PINILLOS, C. (2004) "De investigadores y viajeros. Política comparada en los estudios sobre las nuevas democracias en América Latina". En FERNANDEZ, A. **Estudios de política comparada. Perspectivas, experiencias y debates**. UNR Editora. Rosario.
- GERMANI, G. (1962). **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires
- GODIO, J (2006) **El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba"**. Letra grifa Ediciones. Argentina.
- GODIO, J.(2003) **¿Un PT en Argentina?. Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña**. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- GONÇALVEZ COUTO, C (2004) "El gobierno Lula en busca de un rumbo". En *América Latina Hoy*. Vol. 37. Ediciones USAL. España
- GONÇALVEZ, C. A. (2003) "El mundo del trabajo en Brasil. Los desafíos del PT". En GODIO, J. **¿Un PT en Argentina?. Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña**. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- GUBERMAN, L. "**Victoria, éxito y fractura. El Partido Socialista Popular en Rosario. 1989-1995**". UNR Editora. 2004
- GUTIERREZ, R (2001)"La desindustrialización del peronismo". En *revista Política y Gestión*. Vol. 2. Editorial Homo Sapiens. Rosario. Argentina.
- GUZMÁN, C. y SENA DE OLIVEIRA, E. (2001). "Brasil". En: ALCÁNTARA, Manuel y FREINDENBERG, Flavia. **Partidos Políticos de América Latina: Cono Sur**. España. Universidad de Salamanca.
- HALL, P y TAYLOR, R. (2003) "As tres versoes do neo-institucionalismo". En *Revista Lua Nova*. N° 58. San Pablo. Brasil. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0102-64452003000100010&lng=en&nrm=iso&tlng=pt . Consultado el 13 de diciembre de 2007.
- HAY, C. y WINCOTT, D. (1998). "Structure, Agency and Historical Institutionalism". En *Political Studies*, XLVI, 951±957. USA.
- HELMKE, G y LEVITSKY, S. (2004) "Informal Institutions and Comparative Politics: A research agenda" En *Perspectins on politics*. Vol 2. N° 4. USA.
- IMMERGUT, Ellen M. (1998). "The Theoretical Core of the New Institutionalism". *Politics and Society* 26 (1): 5-34. USA.
- JAGUARIBE, H (1987)"Brasil: su evolución política de 1930 a 1964", En **Sociedad y Estado en America Latina** DI TELLA T. (comp). Eudeba. 5ta edición. Argentina.
- KECK, M (1991) **PT. A lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na construção da**

- democracia brasileira.** Editorial Ática. SP. Brasil.
- KNOOP, J (2003) “El Brasil de Lula ¿Más de los mismo?”. En *Nueva Sociedad*. Vol. 187. NS y FES Editores. Venezuela.
- KOELBLE, Thomas A. (1995) “The New Institutionalism in Political Science and Sociology”. En: *Comparative Politics*, Vol. 27, No. 2, pp. 231-243 Disponible en versión digital en: <http://www.jstor.org/stable/422167> Accessed: 03/11/2008 15:24
- KOWARICK L y SINGER A. (1993) “A Experiência do Partido dos Trabalhadores na prefeitura de São Paulo”. En *Novos Estudos Cebrap*. Nº 35. Brasil
- LANE, J-E y ERSSON, S (1994) **Comparative politics. An introduction and new approach.** Polity Press & Blackwell Publishers Ltd. USA.
- LEIRAS, M (2002) “Instituciones de gobierno, partidos y representación política en las democracias de América Latina”. *Revista Contribuciones*. 1/2002. KAS. Argentina.
- LEIRAS, M. (2004a) “¿De qué hablamos cuando hablamos de instituciones informales?”. En FERNANDEZ, A. **Estudios de política comparada. Perspectivas, experiencias y debates.** UNR Editora. Rosario
- LEIRAS, M (2004b) “Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en Argentina.” *Revista SAAP*. 1 (3). Argentina.
- LEVITSKY, S (1998). “Institutionalization and Peronism. The Concept, the case and the case for unpacking the concept”, En *Party Politics*, vol. 4, núm. 1, p. 77-92. USA.
- LEVITSKY, S (2004) “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicato en el peronismo, 1983-1999”. En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 44. Nº. 173. IDES. Argentina.
- LEVITZKY, S (2005) **La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999.** Siglo XXI. Buenos Aires.
- LEVITSKY, S y MAINWARING, S (2007) “Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina” En *Revista Post Data*. Nº 12. Grupo Interuniversitario Post Data Ediciones. Argentina.
- LIJPHART, A. (1971) “Comparative politics and the comparative method”. En *The American Political Science Review*. Vol. 65, Nro. 3. USA.
- LINDBLOM, CH (1996) "La ciencia de salir del paso". En AGUILAR VILLANUEVA, L. **La hechura de las políticas.** Porrúa editores. México
- LUCCA J. B. 2003 **El perfil del dirigente sindical en América Latina.** Fundación Promoción Humana / INCASUR / Universidad Nacional de Rosario. Argentina
- LUCCA, J. B. (2008a). “La política comparada en un mundo globalizado”. Publicado en *Boletín de Política Comparada*. Número 1. Publicación editada por www.politicacomparada.com.ar
- LUCCA, J. B. (2008b) “Debates y embates sobre los lindes de la politología” En *Revista Iconos*. Nº30. Ecuador.
- MACRIDIS, R (1981) “Revisión del campo del estudio comparado de las formas de gobierno”. En AA. VV. (1981) **El gobierno: Estudios comparados.** Alianza Editorial. España.
- MAINWARING, S. (1995) “Presidencialismo, multipartidarismo y democracia: la difícil combinación” *Revista de Estudios Políticos*. Nº 88. Madrid.
- MAINWARING, S. y SCULLY, T. (1996) “Introducción: Sistemas de partidos en América Latina”, en MAINWARING, S y SCULLY, T. **La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina.** CIEPLAN, Santiago de Chile. Disponible en http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_biblioteca.php?inicio=41&page=41&filt=&seccion=&tipo=&autor=&palabra_biblioteca=&area=&mes=&ano=&PHPSESSID=bf0891c21c7a7eb518aa5f4fb837eac7 Consultado el 14 de Diciembre de 2007
- MAINWARING, S. y SHUGART, M. (2002) “Presidencialismo y democracia en América latina: revisión de los términos del debate”, en MAINWARING, S y SHUGART, M. **Presidencialismo y democracia en América latina.** Paidós
- MAINWARING, S.(2001) **Sistemas partidários em novas democracias. o caso de Brasil.** FGV/ Mercado Aberto. Brasil.
- MAIR, P (1994), **Party Organizations: from Civil Society to the State,** SAGE, London.
- MAIR, P (2000) “Democracia sin partido”, en *New Left Review* Nº 3, Madrid.
- MARCH, J. y OLSEN, J. (1993) “El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política”. En *Zona Abierta* 63/64. España.
- MARENCO, A (2008) “¿Espacio se llega lejos? La transición a la democracia en Brasil en perspectiva comparada”. En ALCÁNTARA SÁEZ, M y RANULFO MELO, C –editores- **La democracia brasileña: balance y perspectivas para el siglo XXI.** Editorial de la Universidad de Salamanca. España.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1969) **La clase obrera en el Brasil.** CEDAL. Buenos Aires.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1990) **Partidos y sindicatos. Escritos de sociología política.** Editora Ática. Brasil.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1991) “As tendências políticas na formação das centrais sindicais”. En **O sindicalismo Brasileiro nos anos 80.** BOITO, A. (org.). Ed. Paz e Terra. SP. Brasil.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1992) “As transformações da sociedade contemporânea e o futuro do sindicalismo”. En **O futuro do Sindicalismo. CUT/Força Sindical/CGT.** João Paulo dos reis Velloso y Leôncio Martins Rodrigues (orgs.) Ed. Livraria Novel S. A. SP. Brasil.
- MARTINS RODRIGUES, L. (1998) “O declínio das taxas de sindicalização: a década de 80”. En *Revista Brasileira de Ciências sociais*. Vol. 13. Número 36. Brasil.

- MARTINS RODRIGUES, L. (2002a) "Partidos, ideología e composição social". En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 17. N° 48. Brasil.
- MARTINS RODRIGUES, L. (2002b) **Partidos, ideología y composição social**. EDUSP. San Pablo. Brasil.
- MARTINS RODRIGUES, L. (2004) "Lula y los cambios en la clase política brasileña". En MARTINS RODRIGUES, L y SADEK, M **El Brasil de Lula. Diputados y magistrados**. Editorial La Crujía/PNUD/ITDT. Argentina.
- MARTUCELLI, D y SVAMPA, M (1997) **La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo**. Losada Editorial. Argentina.
- MATSUSHITA, H. (1986) **Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**. Buenos Aires: Hyspamérica
- MCGUIRE, J (1996) "Partidos Políticos y Democracia en Argentina". En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. **La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina**. CIEPLAN, Santiago de Chile. Disponible en http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_biblioteca.php?inicio=41&page=41&filt=&seccion=&tipo=&autor=&palabra_biblioteca=&area=&mes=&ano=&PHPSESSID=bf0891c21c7a7eb518aa5f4fb837eac7 Consultado el 14 de Diciembre de 2007.
- MENEGUELLO R (1989) **PT. A Formação de um partido. 1979-1982**, Editora Paz e Terra S. A. Brasil.
- MENEGUELLO, R (1998) **Partidos e governos no Brasil contemporâneo. (1985-1997)**. Editora Paz e Terra. SP. Brasil.
- MOISES, J. A. (1986) "Partido de massas: democrático e socialista". En SADER, E (org.). **E agora, PT carácter e identidade**. Editora Brasiliense. SP. Brasil 1986
- MOREIRA CARDOSO, A.(2001). "A filiação Sindical No Brasil". Em *DADOS,Revista de Ciências Sociais*, Vol 44, N° 1, Rio de Janeiro, Brasil
- MOREIRA, C (2006) "Sistema de partidos, alternancia política e ideología en el cono sur". En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N°15. ICP: Montevideo.
- MORLINO, L (1991) "Problemas y opciones en la comparación". En SARTORI, G. y MORLINO, L. (editores). **La comparación en las ciencias sociales**. Alianza. Madrid.
- MURILLO, M. V. (1997) "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem". *Desarrollo Económico*. Número 147. Vol. 37. IDES. Buenos Aires.
- MURILLO, M. V. (2005) **Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina**. Editorial Siglo XXI. España.
- MURMIS, M y PORTANTIERO, J. C. (1971). **Estudios sobre el origen del peronismo**, Siglo XXI, Buenos Aires.
- MUSTAPIC, A (2002) "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático". En CAVAROZZI, M y ABAL MEDINA, J (h) –comp-. **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal**. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.
- NERVO CODATO, A (2005) "Uma historia política da transição brasileira: da ditadura militar à democracia". En *Revista Sociologia e Política* N° 25. P.83-106. Curitiba. Brasil
- NOHLEN, D (1995) "**Sistemas electorales y partidos políticos**". México. FCE.
- NOLTE, D. (1995) "De la larga agonía peronista a la reconversión menemista" En HOFMEISTER, W y THESING, J (editores) **Transformaciones de los sistemas políticos de América Latina**. KAS-CIEDLA. Argentina.
- NORTH, D. (1993) **Instituciones, cambio institucional y desempeño económico**. FCE. México.
- NOVARO, M (2001) "El presidencialismo argentino entre la reelección y la alternancia". En **Política e instituciones en las nuevas democracias**. CHERESKY, I y POUSADELA, I (compiladores). PAIDOS. Argentina.
- O'DONNELL, G. (1997a) "Democracia delegativa", en **Contrapuntos**. Paidós. Argentina
- O'DONNELL, G. (1997b) "Otra institucionalización", en **Contrapuntos**, Paidós. Argentina.
- O'DONNELL, G. (1997c) "A mi que mierda me importa", en **Contrapuntos**, Paidós. Argentina
- O'DONNELL, G. (1998) "Accountability horizontal". En *Revista Ágora*, N° 8, Argentina.
- O'DONNELL, G. (2006) "An informal institution, once again". En HELMKE, G y LEVITSKY, S. –ed- (2006). **Informal institutions & Democracy. Lessons from latin america**. The Johns Hopkins University Press. USA.
- OLSON, M (1992a). **La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos**. Limusa-Noriega Ed., México.
- PALERMO, V y BONVECCHI, A. (2000) "En torno a los entornos: presidentes débiles y partidos parsimoniosos". En *Revista Argentina de Ciencia Política*. N° 4. Eudeba. Buenos Aires.
- PALERMO, V y NOVARO, M. (1998) **Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y la Alianza**. Losada. Buenos Aires.
- PALERMO, V. (1997) "Poder, democracia y política en la Argentina de los '90". En MALLO, S (comp.) **Ciudadanía y la democracia en el cono sur**. FCS-UROU/UNESCO-Grupo Montevideo-Ed. Trazas. Uruguay.
- PALERMO, V. (1993) "El menemismo ¿perdurará?" En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N° 6. Fundación Cultura Universitaria e Instituto de Ciencia Política. Montevideo.
- PALERMO, V. (2000). "Como se governa o Brasil? O debate sobre institucões políticas e gestao de governo". En: *Revista Dados*, vol. 43 no. 3. IUPERJ. Río de Janeiro.
- PALERMO, V. (1998) "Mares agitados: interpretaciones sobre los procesos políticos

- latinoamericanos. Brasil y Argentina em perspectiva comparada”. Trabajo presentado en el I Encontro da Associação Brasileira de Ciência Política –ABCP, Universidade Candido Mendez, Ipanema, RJ. Brasil.
- PANEBIANCO, A (1990) **Modelos de partido**, Alianza Ed. Madrid.
- PANEBIANCO, A (1994) “Comparación y explicación”, en SARTORI, G. y MORLINO, L. (editores). **La comparación en las ciencias sociales**. Alianza. Madrid, 1994.
- PASQUINO, G (2004). **Sistemas políticos comparados**, Ed. Prometeo, Bs.As.
- PEDROSA, F. (2005) “Las relaciones personales también importan. Instituciones informales, redes y partidos políticos”. Disponible en <http://revista-redes.rediris.es/webredes/arsrosario/02-Pedrosa.pdf> Consultado el 14 de diciembre de 2007
- PETERS, G. (2003) **El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política**. GEDISA. España.
- PIERSON, P (2004) **Politics in time. History, institutions and social analysis**. Princeton University Press. New Jersey.
- PIERSON, P y SKOCPOL, T (2002) “Historical Institutionalism in Contemporary Political Science,” in KATZNELSON, I and MILNER, H, eds., **Political Science: State of the Discipline** (New York: Norton), 2002, pp. 693-721. Disponible en versión digital en <http://www.polisci.berkeley.edu/faculty/bio/permanent/Pierson,P/Discipline.pdf>
- PIERSON, P. (2003) “Big, Slow-Moving, and ... Invisible: Macrosocial Processes in the Study of Comparative Politics,” in MAHONEY, J and REUSCHEMEYER, D, eds. **Comparative Historical Analysis in the Social Sciences** (Cambridge: Cambridge University Press), pp. 177-207. Disponible en versión digital en: <http://www.polisci.berkeley.edu/Faculty/Bio/Permanent/Pierson,P/bigslow.pdf>
- POCHMANN, M. (2000). “Novas dinâmicas produtivas do emprego e do sindicalismo no Mercosul”. Brasil. En **O Mercosul no limiar do século XXI**. Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros (Orgs.). CLACSO: Cortez Editora. Brasil.
- PORTANTIERO, J. C. (1995) “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”. En AA.VV. **Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina**. El cielo por asalto editora. Argentina.
- PORTES, A (2007) “Instituciones y Desarrollo: una revisión conceptual”. En *Revista Desarrollo Económico*. N° 184. Vol. 46. IDES. Argentina.
- POUSADELA, I (2004) “Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos políticos!” En CHERESKY, I y BLANQUER, J-M. **¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada**. IHEAL-UBA-Homo Sapiens Editora. Argentina.
- POWEL, W. (1991) "Expanding the scope of institutional analysis". En POWEL, W y DIMAGGIO, P. **The new institutionalism in organizational analysis**. The University of Chicago Press. Estados Unidos.
- PT (2003) **Trajetórias**. 2ª Edición. Fundación Perseu Abramo. San Pablo
- RADERMACHER, R y MELLEIRO, W. (2007) “El sindicalismo bajo el gobierno de Lula”. En *Revista Nueva Sociedad*. N° 211. FES. Venezuela.
- RAGIN, C (1987) **The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies**, Berkeley: University of California Press. USA.
- RAUBER, I (1998) **La discusión social y sindical en el fin de siglo. Una historia silenciada**. Pensamiento Jurídico Editora. Argentina.
- REIRE DE LACERDA, A. D. (2002) “O PT e a unidade partidária como problema”. En *DADOS Revista de Ciências Sociais*. Vol. 45. Número 1. Rio de Janeiro, Brasil.
- RHODES, R. A. W. (1997) “El institucionalismo”. En MARSH, D y STOKER, G –eds- (1997). **Teoría y Métodos de la Ciencia Política**. Alianza Editorial. Madrid
- RIBEIRO DE OLIVEIRA. I(1988). **Trabalho e política. as origens do Partido dos Trabalhadores** Ed. Petrópolis. Brasil.
- RIKER, W. (1992), “Teoría de juegos y de las coaliciones políticas”, en **Diez textos básicos de ciencia política**, Ariel editores. Barcelona.
- ROBERTS, K (2002) “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal”. En CAVAROZZI, M y ABAL MEDINA, J (h) –comp-. **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal**. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.
- RODRIGUEZ, G y ROSELLO, D (2001) “El sindicalismo latinoamericano ante el desafío del capital globalizado. Análisis de las estrategias actuales de los movimientos obreros argentinos y brasileños en perspectiva comparada”. En **Argentina entre dos siglos. La política que viene**. PINTO, J. (compilador). Eudeba. Argentina.
- ROSENFELD, D L.(2002) **PT na encrusilhada. Social-democracia, demagogia ou revolução?** Leitura XXI. Porto Alegre. Brasil.
- RUIZ RODRÍGUEZ, L. M. (2006): “La organización de los partidos latinoamericanos: niveles de vida partidista”, en ALCÁNTARA, M. (ed.), **La política y los políticos**, Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid.
- RUIZ-TAGLE, J. (2000). **Exclusión social en el mercado de trabajo en el MERCOSUR y Chile**. OIT. Fundación Ford. Chile.
- SANTANA, M. A (1999). “Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro”. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol 14. N° 41. Brasil.

- SARTORI, G.(1994) “Comparación y método comparado”, en Sartori, G. y Morlino, L. (editores). **La comparación en las ciencias sociales**. Alianza. Madrid.
- SCHEDLER, A. (2000) “Neo Institucionalismo: ¿qué es una institución?”. En BACA OLAMENDI y otros. **Léxico de la política**. FCE. México.
- SERNA, M (2004). **A reconversão democrática das esquerdas no cone sul**. EDUSC-ANPOCS. SP. Brasil.
- SIDICARO, R (1998) “Cambio del Estado y transformaciones del peronismo”. En *Revista Sociedad*. N° 12/13. Eudeba. Argentina.
- SIDICARO, R (1999) “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentinas, 1943-1955”. En MACKINNON y PETRONE (COMP) **Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta**. Eudeba. Argentina.
- SKOCPOL, T y SOMMERS, M. (1994). “The uses of comparative history in macrosocial inquiry” en **Social revolutions in the modern world**. Cambridge. University Press. USA.
- SKOCPOL, Theda (1984) “Estrategias Recurrentes y Nuevos Temas en Sociología Histórica **Vision and Method in Historical Sociology Sociology**”. New York: Cambridge University Press.
- SNYDER, R. (2001) “Scaling down: the subnational comparative method”. En *Studies in comparative international development*. Vol. 36, Nro. 1, USA.
- STEINMO, S (2001)“The New Institutionalism”. En CLARK, B and FOWERAKER, J, (eds.) **The Encyclopedia of Democratic Thought**, London: Routlege.
- STIGLITZ, J (2003). “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. *Revista de la CEPAL* N° 80. Chile
- STROM, K (1990) “A Behavioral Theory of Competitive Parties”, en *American Journal of Political Science* (Houston: University of Texas Press) Vol. 34, N° 2, 565-98. USA.
- SVAMPA (2008) **Cambio de época. Movimientos sociales y poder político**. Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones. Argentina.
- TCACH, C (1993) “En torno al “Catch all Party” latinoamericano”, en Manuel A. Garretón, **Los partidos y la transformación política de América Latina**, FLACSO- CHILE.
- TORRE, J. C. (1990). **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**. Instituto Torcuato Di Tella, Sudamericana, Buenos Aires.
- TORRE, J. C. (1999). “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en MACKINNON y PETRONE (COMP) **Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta**. Eudeba. Argentina.
- TORRE, J. C. (2003) “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidario”. *Revista Desarrollo Económico*. N° 168 – Vol 42. Enero-marzo. Buenos Aires.
- VALENZUELA, S (1983) “Movimientos obreros y sistemas políticos: Un análisis conceptual y tipológico” En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 23. N°. 91. IDES. Argentina.
- VALENZUELA, S (1998) “Macro Comparisons without the Pitfalls: A Protocol for Comparative Research Research”, En **Essays in Honor of Juan Linz Linz Politics, Society, Democracy. Latin America**, MAINWARING, Scott & , Arturo VALENZUELA (eds) Boulder Westview Press.
- VENTURA DE MORAIS, J. (1995) ““Novo” Sindicalismo e democracia sindical: um teste e uma crítica do modelo eleitoral”. En *DADOS, Revista de Ciências Sociais*. Vol. 38. Número 3. Rio de Janeiro, Brasil.
- VENTURA DE MORAIS, J (1994) “Sindicatos e democracia sindical. Representatividade e responsabilidade política”. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Año 9. Brasil.
- VERAS DE OLIVEIRA, R. (2005) “Diálogo social e a reforma trabalhista e sindical no Brasil: debate atual”. En ESTANQUE, E... [Et. Al] (Organizadores) **Mudanças no trabalho e ação sindical. Brasil e Portugal no contexto de transnacionalização**. Cortez Editora. SP. Brasil.
- WARD, H (1997) “La teoría de la acción racional” en MARSH, D y STOKER, G –eds- **Teoría y Métodos de la Ciencia Política**. Alianza Editorial. Madrid
- WARE, A. (2004) **Partidos Políticos y sistemas de partidos**, Ed. Istmo, Madrid.
- YIN, R (1984). **Case Study Research. Design and Methods**, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- ZAPATA, Francisco. “Crise do sindicalismo na América Latina”. En *DADOS. Revista de Ciências Sociais*. Vol 37. N° 1. 1994. Brasil.